

Transmisión clínica entre psicoanalistas

Un enfoque dialógico

*Alfredo Vares**

La transmisión clínica plantea muchos problemas relacionados con los problemas del registro de la sesión psicoanalítica y con los de la producción de conceptos psicoanalíticos. Decidí abordar estos asuntos presentando una forma de resolverlos. Partiré de un grupo de sesiones que fueron conocidas en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya en 1988.

Expondré hipótesis para un enfoque interactivo -dialógico- de la sesión psicoanalítica. Este enfoque delimita criterios para una forma posible de registro y de transmisión de las sesiones. Todo este trabajo representa y es producto de una práctica epistémica dialógica que destaca el valor heurístico del diálogo.

Trasmitiré el grupo de sesiones con los comentarios tal como fueron presentadas en el Congreso de FEPAL en agosto de 1990. Dicho trabajo es una unidad a transmitir como tal; por eso decidí transcribirlo íntegro, textualmente.

Psicoanálisis - Psicosis¹

Este Congreso pone el acento sobre la investigación psicoanalítica. Este grupo eligió examinar y preguntarse sobre el psicoanálisis del paciente

* Av. Garibaldi 2859, Apto. 1304, Montevideo, Uruguay.

¹ Trabajo presentado para el XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro, Agosto de 1990. Presentado por A.P.U. para co-introducir a la discusión en grupo sobre: "La cuestión de la psicosis transferencial". Co-introducción. A.P. de B.A., Dr. Horacio Etchegoyen.

“psicótico”. Se sugirió especial atención para la “cuestión de la psicosis transferencial”. Esta sugerencia destaca un concepto; hacer su explicitación, delimitación y validación con respecto al marco teórico de pertenencia es el polo teórico de investigación psicoanalítica, de un aspecto de la “psicosis”.

Propongo partir del polo clínico, la investigación desde la sesión psicoanalítica. Transmitiré algunas sesiones de un paciente con 27 años de edad. Consultó cuatro años antes con diagnóstico psiquiátrico: “esquizofrenia”; coincidía en la misma palabra el psicoanalista consultante; él indicó -además- psicoanálisis. Ares se entrevistó conmigo y acordamos comenzar su análisis con cinco sesiones por semana.

Elegí unas sesiones para introducirla discusión psicoanalítica de lo ocurrido en el paciente, en el analista, entre ambos. Transferencia, contratransferencia, comunicación, interacción en el consultorio y... más allá.

Entiendo que mi aporte -el que me solicitaron- es sólo para **abrir** la discusión en grupo. El momento valioso se dará recién hoy, cuando sus intervenciones expliciten el producto de pensar -como psicoanalistas- este trabajo de presentación. En ese momento también quiero hablar.

Martes I

Nada destacable. Habló-relató aspectos de la vida cotidiana. Recordé que era “mes de ajuste de honorarios”, lo explicité. No dijo nada. Noté su malestar contenido.

Miércoles 2

En el saludo sentí su malestar. Entró al consultorio y permaneció de pie, inmóvil. Me senté y él comenzó a caminar por todo el espacio disponible. Varias veces se detuvo frente a la pared y la golpeó con la frente o con los puños.

No hablé. Lo acompañé con la mirada. A veces estuvo detrás de mí y no lo veía. No cambié mi posición. Esperé que reapareciera en mi campo visual. Sentía sorpresa. De pronto me enfrentó y brusco dijo:

- No te pego porque capaz que me ganás... (breve pausa)... con el viejo es lo mismo, no le pego porque no puedo con él.

Mi actitud no cambió. No hablé. Ares siguió caminando y golpeando. No hablé. Se oía ocasionalmente el ruido de los golpes frente-pared y puños-pared.

Siguió así hasta que marqué el tiempo. Nos saludarnos. Se fue molesto, y yo seguí rumiando mi sorpresa.

Jueves 3

Lo recibí y noté el aire molesto con que se fue el día anterior. Yo apenas comenzaba a digerir mi sorpresa. Caminó por el consultorio, sin golpear ni golpearse. De pronto se detuvo, me apuntó con el dedo índice e hizo varios “disparos” dirigidos a mi pecho. Después dijo:

- Fueron cinco. Como te quedás revolcando, el último es a la cabeza.

Su mirada penetró mis ojos, apuntó entre ellos, -a pocos centímetros-, bajó el pulgar e hizo el ruido. Su mano se alzó con la flexión del codo.

Me sentí muy, muy agredido. Seguí en silencio: me asaltaron las imágenes de una anécdota del padre, que Ares relató por primera vez años atrás. Un cliente enojado, descontrolado, apuntó al padre con un revólver, y entonces:

- El Viejo le manoteó el revólver, le pegó unas piñas y le dijo que se fuera o llamaba a la policía. (Con cierta ironía había comentado:) ¡Qué macho el Viejo!

Yo recordaba, él caminaba. Me sentí enojado con el padre. Me distraje revisando ese enojo cuando bruscamente se detuvo y dijo:

- Estás asustado ¿eh? Ayer no te tomé (y hace el gesto de un golpe de puño que detiene en el aire) porque sos muy grande, si no... (Y entonces hace el gesto de un golpe que llega al destino imaginario.)

Terminó su último gesto, giró y se dirigió al extremo del diván que está más lejos y apoya en el ángulo de dos paredes. Se sentó en posición de Buda; me miraba fijamente; seguí que me provocaba desde su esquina. No habló hasta el final de la sesión. Yo tampoco hablé. A veces lo miraba a él y a veces miraba por la ventana. Desde el treceavo piso se ven muchos kilómetros hasta el horizonte del mar.

Al final de la sesión dice:

- Este fin de semana me voy al campo con G (un amigo).

Nos saludamos, él se fue, y yo sabía que durante mi fin de semana -

ocasionalmente- algo de Ares me asaltaría, robaría mi privacidad familiar.

*

Por el momento quiero destacar:

- **martes 1º**- En esa sesión todo lo que traía el paciente me producía un efecto de aburrimiento. Cuando sobre el final surge el recuerdo del ajuste de honorarios -siempre problemático- allí encontré el verdadero material para nuestro trabajo psicoanalítico.

- **miércoles 2** - Ares se refirió a mi, aportó el material verbal y no verbal de significación claramente transferencial y de mucho valor para su análisis. Solamente pude intervenir no impidiendo el despliegue corporal y verbal. No me alteré y sólo sentía sorpresa. Fue resuelta una ambigüedad fundamental. Yo acompañaba con la mirada, pero Ares tenía que descartar sí era controlar con la mirada. Cada vez que desaparecía de mí vista yo mantenía mi cuerpo en posición cómoda y no me esforzaba en seguirlo. Mi incomodidad corporal mediría -para Ares- mi desconfianza, mi necesidad interna de controlarlo. No dije nada de todo lo interpretable del material que estaba aportando pero hice un no-hacer que fue imprescindible para reafirmar nuestras confianzas. No podía decir sin antes asegurar la confianza recíproca. Luego pude decir y marqué la hora de terminar la sesión.

- **jueves 3**- La atmósfera relacional estaba muy cargada, enrarecida y en ese ambiente el discurso verbal no puede respirar. Yo me estaba enojando. Mi recuerdo estaba relacionado con lo que le ocurría al paciente en ese momento y mi aporte al trabajo de análisis fue mantenerme discriminado de la respuesta que el paciente trataba de inducirme.

Vuelvo a destacar la elocuencia de hacer un no decir junto con decir no haciendo lo que el paciente pretende inducir. La dificultad en la estructura de la frase solo refleja parte de la dificultad de trabajar esas situaciones en psicoanálisis.

-Lunes 7

Todavía estaba de pie cuando dije:

- **¿Cómo le fue por Punta del Este?**

- ¡¿Punta del Este?!

- **¿No dijo el jueves que iba a Punta del Este con sus padres?**

- ¿Con mis padres?

Caminaba repitiendo: “¡¿Punta del Este... con mis padres... Punta del Este... con mis padres?!” Simultáneamente caminaba, hablaba y movía la cabeza lateralmente. Su expresión facial transmitía sorpresa y decepción. Recordé que había dicho que iba al campo con su amigo. Me pareció imposible lo ocurrido. Nunca intervengo en una sesión sin elementos de ella.

Lo miré a los ojos -lo notó y por un momento me miró inmóvil- y dije para él y para mí:

- Algo no anda, no anda.

Ares repitió: “Algo no anda, no anda. Fue al diván; se recostó en decúbito lateral, con la cara hacia mi lado, la mejilla apoyada sobre las manos juntas, las rodillas flexionadas, y así permaneció en silencio hasta el final de la sesión. Los ojos cenados, no dormía. Marqué el tiempo, se fue, y yo me sentí un perfecto... ¡cadáver de analista!

Martes 8

Jueves 10

Ares caminó, se sentó, se recostó muchas veces. Lo único que dijo fue:

- Algo no anda, algo no anda (empleó un tono que me imitaba, y luego, con tono de decir algo obvio) Eso se sabe desde el miércoles pasado.

Siguió alternando sus posiciones y yo hermético... cadáver del principio al fin de la sesión.

Miércoles 9

Cuando abrí la puerta de la sala de espera coincidió que estaba chupando un mate. Me miró, siguió chupando, saludó con la cabeza y caminó hacia el consultorio. Allí habló:

- Te lo compré para vos. (Al mismo tiempo señaló el mate con el índice, como cuando fue un revólver que me agredía).

Me miraba fijo, se aseguraba de que lo entendía y continuó:

- Hace rato que estoy esperando tomando mate. Vine 25 minutos antes con este mate que te compré. Como tenía que esperar, me dio ganas de tomar mate y compré lo que

me faltaba, la yerba, la bombilla -aclarar- plata 900, el termo y el agua caliente.

Sentado, chupó mate en silencio toda la sesión. Y al irse dijo:

- Bueno, te dejo todo, ¡es tuyo!
- **Yo tengo mi mate. Así que le guardo todo y cuando quiera tomar mate, no necesita traerlo.**
- Si vos decís... yo te lo compré ¡para vos!

Nos saludamos y se fue. Me sentí resucitado. Quedé conforme, contento. Tiré la yerba usada, lavé el mate y guardé todo separado de mis cosas. Quedó todo archivado como material para el análisis.

Jueves 10

Nos saludamos, entra al consultorio y continúa tomando el mate que trajo desde su casa. Estuvimos en silencio, continuando el clima de tranquilidad de la sesión anterior. Al final de la sesión, me ofrece tomar un mate recién cebado. Apoyado en ese gesto decido intervenir.

- **Siente que algo no anda, pero algo anda. Y me avisa que vamos a seguir el lunes.**

Dio una única y larga chupada al mate que me había ofrecido y habló:

- Empecé a pensar que mi cansancio mental en parte es porque aquí no digo lo que se me ocurre sino (remarcando) lo que quiero y eso es una pulseada mental, y me cansa. Yo pulseo con todo el mundo, pero es que me rompen los huevos. Y pensé que a vos, además que me rompés los

huevos, no te voy a dar la paponia de decir lo que se me ocurra. Te jugué una pulseada, y las pulseadas cansan. También está el otro punto, decir lo que se me ocurre es una cosa, y obligarme a decir lo que se me ocurra es otra cosa. Además a veces no digo porque pienso: mejor no digo, porque Alfredo se va a complicar.

Nos saludamos, y él se fue tranquilo. Yo miré por la ventana, kilómetros hasta el horizonte marino; me invadió un alegre bienestar, con imágenes y vivencias de cuando navegaba a vela por allí. Ese fin de semana fue muy tranquilo.

Por el momento quiero destacar: -

Lunes 7 - Muerte del analista. Ya no podía soportar más el peso, la presión transferencial que desde el miércoles 2 al jueves 3 venía en aumento. No podía intervenir operativamente, inmovilizado comencé a enojarme. Sentía el enojo con el padre, pero era una forma de proteger al paciente. Antes que comenzara la sesión -este lunes- hice el intento de establecerla en términos civilizados, de convenciones sociales y en ese momento se concretó la muerte del analista. El error en el contenido de la pregunta facilitó que percibiéramos - Ares y yo- que la intervención estaba fuera del acuerdo analítico. Me había muerto y desaparecido como analista, no hubo más alternativa que aceptarlo dolorosamente. Ambos descubrimos -con dolor- nuestros límites.

- **martes 8**- Ares no encontró como “acomodarse” en su sufrimiento y yo tampoco.

- **miércoles 9** - Ares resucita a su analista; utiliza la misma forma expresiva que

usó para matarlo, esta vez para ofrecer la reposición de lo destruido. El gesto, el regalo, es de aproximación afectuosa y el objeto alude a la cabeza-mente, el “mate”² del analista. El paciente me dio la posibilidad de re-establecer mis funciones psicoterapéuticas. Con la intervención de ese día le indico al paciente que tengo “mi mate”, es decir mí independencia de pensamiento, con mi cabeza-mente propia. Como le ofrezco guardar todo para su comodidad, le estoy indicando que acepté su propuesta de restituir nuestro trabajo de análisis.

- **Jueves 10-** Se afianza la posibilidad de continuar con el análisis, pero Ares comprueba el otro extremo del campo de trabajo. Ya tiene claro el límite de la presión agresiva, ahora va a establecer el límite del acercamiento amistoso, cuando ofrece el mate recién cebado. En ese momento compruebo que mire-establecimiento como analista es completo. Pude descubrir en el gesto un sentido que recojo en palabras totalmente alejadas de lo que el gesto manifiesto proponía. Ares se ubica, da su más larga y clarificadora expresión verbal de los últimos diez días. Quedó restablecida la operatividad en el nivel verbal de trabajo psicoanalítico.

*

Las sesiones corresponden a fragmentos de un análisis que se interrumpió hace años. En esa época todavía analizaba pacientes esquizofrénicos con asistencia psiquiátrica en paralelo, con comunicación ocasional por alguna razón concreta. Actualmente trabajo como parte de un equipo de asistencia psiquiátrica ambulatoria con el que se producen complicados fenómenos de transferencias múltiples; hay en ellos un vastísimo campo de investigación psicoanalítica de las transferencias. Además, dicho trabajo en equipo incluye siempre al grupo familiar en forma que variamos para

² “El mate es una forma vulgar de referirse a “la cabeza”.

ajustarla a cada situación. También aquí hay otro campo de investigación psicoanalítica, me refiero a los aspectos familiares vinculados a la “psicosis”.

*

El año pasado llegó a Uruguay la invitación para introducir el grupo en la discusión sobre la “investigación psicoanalítica con pacientes psicóticos” y pensé desarrollar muchos de los aspectos antes mencionados. Después llegó la delimitación acerca de “la cuestión de la psicosis transferencial”, esto me obligó a cambiar lo preparado. Para cumplir con esta última sugerencia ofrezco este fragmento de psicoanálisis.

Para terminar -respetando los 15 minutos adjudicados relataré brevemente el final de este análisis trunco. Fue uno de los acontecimientos que me determinaron más intensamente a la promoción del equipo psicoanalítico para la asistencia psiquiátrica ambulatoria.

Tres meses después de las sesiones relatadas, un sábado alrededor de las 20 horas llegué a mi casa y me dieron los números telefónicos para llamar a “un paciente”. Llamé y resultó ser el servicio de urgencia de una institución de asistencia médica. El enfermero jefe me comunicó que Ares había consultado horas antes: “Lo medicó el psiquiatra de guardia, se calmó y ahora está dormido”. Aclara que me llamaron porque el paciente insistió mucho. Como toda la urgencia estaba resuelta, avisé que iría a las 22 horas.

Una hora y media más tarde recibí otra llamada, esta vez de Ares:

- Me siento mejor, no vengas, me voy a casa con mis tíos; los viejos están en Punta del Este.

Lo saludé y me quedé tranquilo.

Al día siguiente -domingo- se reiteró por la noche la misma situación. El psiquiatra -otro- después de calmarlo con medicación inyectable indicó la internación. Yo estaba por salir para ir a verlo cuando llamó el padre que había llegado de Punta del Este y me dijo que lo llevaría para la casa. Sugerí que habiendo recibido esa medicación inyectable convenía que quedara internado. Contestó:

“Hace años que estoy lidiando con Ares; me lo llevo para casa.

Al día siguiente, lunes, antes de la hora de la sesión me llamó el padre:

- Doctor, estamos en emergencia ¡otra vez!; el psiquiatra

-otro diferente- ya le dio unas inyecciones y va a quedar internado en observación. Mañana tenemos hora con P (P, el psiquiatra de él).

No lo vi el lunes ni tampoco el martes; de noche llamé para avisar que iría a verlo. El padre me comunicó que durmió todo el día, que tuvieron la consulta con P y ya le habían administrado toda la medicación indicada. Traté de hablar con Ares pero me aclaró que no está en condiciones: “no se le entiende nada”.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, por teléfono: “Ares falleció.”

No podía creerlo y tenía que verlo... Llegué, lo veía y no podía aceptar... unos minutos juntos... y... me fui.

Dos días después me llamó la hermana: “Doctor, sabemos que usted lo quería y se preocupaba mucho por Ares. Nos avisaron que falleció porque se rompió un aneurisma cerebral. No se podía haber hecho nada más. Sufría tanto con su enfermedad que ahora... está descansando...”

Mayo, 1990

En la instancia de la discusión las intervenciones de los oyentes me confirmaron que el trabajo los había comprometido vivencialmente. También destacaron la unidad constituida por la reconstrucción de las sesiones y los comentarios que las acompañan. Hubo acuerdo en que las sesiones movían a reflexionar. Recibí un importante estímulo adicional para seguir trabajando, avanzar más allá, dar forma conceptual a lo que parecían meras modificaciones intuitivas de la técnica. Me estimularon a desentrañar los aspectos teóricos que sustentan las modificaciones técnicas en mi estructura de trabajo como terapeuta psicoanalítico. También sustentan mi criterio para hacer la trasmisión clínica psicoanalítica centrada en el registro y reconstrucción -cualitativamente amplia- del diálogo en la sesión psicoanalítica, en su secuencia y breves comentarios acerca de ellas.

La producción de las primeras formas conceptuales sobre mi trabajo con este tipo de pacientes -semejantes a las que ya se delineaban en 1988³ - tiene importantes puntos de coincidencia con los desarrollos que, dentro de la filosofía del lenguaje y la psicolingüística, han privilegiado enfoques dialógicos del discurso vinculados a la pragmática. Estos puntos de coincidencia se explicitaron en el diálogo con Sandino Núñez, con quien continuó discutiendo,

³ Un más un más... (fragmentos)”. Trabajo personal de circulación interna en A.S.P.U., Biblioteca de A.P.U., Montevideo, 1988.

para ajustar estos conceptos. A los efectos de compartir con el lector las fuentes de las herramientas del trabajo conceptual, le solicité una introducción con consideraciones en torno al diálogo y una orientación bibliográfica. Se incluyen como apéndice de este trabajo.

Un primer producto del diálogo interdisciplinario enriqueció el trabajo que se presentó en el Coloquio Clínico de la Asociación Psicoanalítica Argentina con nuestra Asociación. En dicho Congreso Interno de la A.P.A. leí:

Psicoacción dialógica

Hipótesis para un enfoque interactivo de la sesión

Psicoanalítica

“... propongo recortar algunos aspectos de la sesión psicoanalítica y de la sucesión de ellas como realización del proceso psicoanalítico. Intentaré recortar aspectos observables de la sesión psicoanalítica tomando como hechos “observables” los fenómenos de lenguaje en la intercomunicación de ambos intervinientes. Es decir, tomaré como elementos observables de “CAMBIO PSIQUICO”⁴ los cambios en el lenguaje, las características y sus modificaciones durante la sucesión de las sesiones y también en cada sesión en sí misma como unidad de proceso psicoanalítico.

Propongo trabajar sobre “CAMBIO PSIQUICO” considerando a ambos intervinientes a partir de sus discursos, tomando este término en el sentido más amplio posible para poder englobar todos los fenómenos de comunicación no-verbal, junto con los verbales que expresan tanto el paciente como el analista. Llamaré discurso del analista a una totalidad que incluye las Intervenciones verbales y también todo lo no-verbal percibido como partiendo del psicoanalista.

⁴ . Tema del Congreso Interno de A.P.A.: “CAMBIO PSIQUICO” en relación a la evolución de la teoría de la Técnica Psicoanalítica, Buenos Aires, octubre de 1990.

Propongo considerar la sesión psicoanalítica como un interjuego de réplicas de lenguaje y entonces utilizar como herramienta conceptual los desarrollos que -dentro de la filosofía del lenguaje-han privilegiado enfoques dialógicos o conversacionales del discurso, especialmente vinculados a la pragmática de la comunicación.

Decidí acuñar la expresión **PSICOACCION DIALOGICA** para referir a un cierto modo de enfocar el tema, el problema del lenguaje en la sesión psicoanalítica. - En este enfoque, el lenguaje será visto como diálogo, como conversación, donde se privilegiarán los aspectos pragmáticos. También entiendo que - en este enfoque propuesto- los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio, antes de poder ser psicoanalíticamente útiles en tanto discursos propiamente asertivos, proposicionales.

En este momento quiero destacar que deseo proponer una herramienta conceptual que se constituye en un nivel de abstracción muy próximo a lo percibido de los discursos como diálogo. Se trata, pues, de una abstracción primaria, hipótesis, que -entiendo- es compatible con los muy elaborados concepto teóricos de los grandes psicoanalistas...”

Hasta aquí es transcripción textual de lo que leí en el Congreso en Buenos Aires. Ahora voy a continuar con ciertas reformulaciones que integran los comentarios -muy valiosos- que reciben la discusión del trabajo.⁵ Las reformulaciones son desarrollos aclaratorios de las hipótesis para un enfoque interactivo de la sesión psicoanalítica.

A continuación expondré brevemente algunos de los conceptos que propongo traer desde la filosofía del lenguaje para ajustarlos al psicoanálisis.

Todo discurso es una intervención en tres planos simultáneamente: en el plano de la acción, en el plano del intercambio y en el plano de las proposiciones. En todo discurso estos tres planos se combinan en proporciones variables. Según las intervenciones se realicen predominantemente en uno de los planos antes mencionados, el intercambio discursivo -considerado globalmente- compondrá una forma de diálogo. Serán diálogos instrumentales cuando las intervenciones se realicen -predominantemente- en el plano de las acciones; serán diálogos regulatorios cuando las intervenciones -predominantemente- traten de modular el intercambio; y por último el diálogo será de tipo asertivo cuando las intervenciones se realicen -predominantemente- en el plano del contenido, de las proposiciones. Así, en todo diálogo, descubrimos instrumentos, regulaciones y aserciones.

Una proposición es muy fácilmente reconocible en un diálogo, pero la intervención Instrumental a veces no lo es, y por último a las intervenciones regulatorias se las reconocerá -sobre todo- por su efecto regulatorio, por la modulación que produce en el proceso de diálogo. El **efecto regulatorio** en general se consigue por el uso de complicadas combinaciones de intervenciones en los planos de la acción, del intercambio y de las proposiciones.

La discriminación conceptual de **forma de diálogo** se hace según el plano predominante en que se producen las intervenciones que se recogen y describen en la reconstrucción de cada sesión. La reconstrucción de cada sesión y de la secuencia de las sesiones -en este enfoque- debe incluir todos los elementos necesarios para tipificar el diálogo. Como propuse anteriormente -reitero- se debe registrar con criterio cualitativamente amplio. El criterio de registro debe ser cualitativamente muy abierto, como para poder englobar los más variados fenómenos de comunicación no verbal y además todo lo verbal

⁵ Versión completa del trabajo y los comentarios desgrabados disponible en Biblioteca de A.P.U.

que expresan ambos intervinientes. El registro de la secuencia de las sesiones es fundamental para poder conceptualizar todos los efectos de regulación del intercambio, de modulación interactiva.

Las intervenciones del paciente y del analista encierran, expresan y a la vez ocultan la transferencia. Si nos instrumentamos conceptualmente podremos tener acceso teórico a ella. La transferencia del paciente se revela como psicoanalíticamente útil para el cambio en el proceso terapéutico psicoanalítico cuando aparecen efectos regulatorios del diálogo. La posibilidad recíproca de producir efectos regulatorios adecuados -para abrir, para dar soporte y para mantenerla evolución del trabajo con las proposiciones indica la creatividad dialógica de los intervinientes.

La aparición de estos efectos regulatorios y de intervenciones de efecto instrumental indican que el acuerdo inicial de trabajo, el contrato de trabajo, el encuadre psicoanalítico, comienza a desdibujarse. La vivencia, la repetición transferencial pretende forzar su confirmación actual; el paciente busca provocarla respuesta del analista acorde a la situación en transferencia. Es entonces el momento en que el analista debe revelar su propia creatividad dialógica -correspondiente a la del paciente- para poder, con su Intervención, marcar los límites de la tensión regulatoria, abriendo la posibilidad de un “avance” en el proceso psicoanalítico en su nivel útil proposional, verbal. Cuando la tensión regulatoria es adecuada para el trabajo psicoanalítico la llamaré “tono regulatorio del intercambio en el diálogo psicoanalítico” o más brevemente “tono de diálogo”. Tensión regulatoria adecuada, “tono” de diálogo; ni “flaccidez” de diálogo sometido por regulaciones que ritualicen el encuadre, ni “contractura” de diálogo por apropiación rígida unilateral de las regulaciones por parte de cualquiera de los intervinientes. El paciente y el analista -ambos- están expuestos al riesgo de producir “flaccidez” o “contractura” de diálogo; por su creatividad dialógica recíproca y correspondiente establecen el “tono” de

diálogo.

Existe una compleja red de fenómenos -muy valiosos- de comunicación en lenguaje no verbal y también en lo verbal (“actos de habla”) que se pierden englobados en nociones algo peyorativas como la de “acting”. Con este enfoque pretendo recuperar su inmenso valor para el análisis, recuperarlos en todo su valor regulatorio para mantener la tensión necesaria, óptima para el proceso de diálogo psicoanalítico. Propongo englobar gran parte de estos fenómenos en la expresión **PSICOACCION DIALOGICA** y pensarlos al servicio del cambio psíquico con sentido terapéutico. Reitero que con este enfoque propuesto los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio **ANTES** de poder ser psicoanalíticamente útiles en el nivel proposicional.

Los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio cuando por un lado hay aceptación de los intervinientes -paciente y analista- a participar de una interacción reglada *a priori* por el marco institucional social que se les impone a ambos -encuadre psicoanalítico inicial-; pero por otro lado, dicha resolución tiene que ver con la capacidad de los intervinientes -paciente y analista- para manejar regulaciones que les permitan ir modificando las reglas recibidas e ir ajustándolas a la situación específica, singular, original de cada proceso psicoanalítico.

Es necesario resolver un equilibrio regulatorio para que se mantenga vigente el nivel útil de la operatividad proposicional. Es entonces, en lo que páginas atrás llamé el tono de diálogo, en esa tensión entre la reglamentación inicial impuesta y la libertad de los intervinientes, donde ellos manifiestan su creatividad dialógica.

Con estas herramientas acerquémonos a las sesiones que ya conocen.

Para facilitar la entrada en tema voy a transcribir el martes 1º y haré una ampliación aclaratoria del comentario que ya conocen.

Martes 1º

Nada destacable. Habló-relató aspectos de la vida cotidiana. Recordé que era “mes de ajuste de honorarios” y lo explicité. No dijo nada. Noté su malestar contenido.

Comentario

En esta sesión del martes 1º, Ares habló y relató aspectos de LA vida cotidiana de tal manera que me parecía escuchar a sus padres y también a otras personas importantes para él. Me parecía escuchar muy poco de él, de SU vida cotidiana posible o proyectable por o para sí mismo. Así, creo que me producía un complicado efecto que sintetizaré -en parte- como aburrimiento. No había nada destacable, novedoso y que sintiera propio de Ares.

Sobre el final de la sesión surge -en mí- el recuerdo del ajuste de honorarios. -siempre problemático-, y encontré allí algo para trabajar, porque me resignificó el material que el paciente traía hasta ese momento. Este *a posteriori* -apoyado en un recuerdo sobre el final de la sesión- me indujo a pensar que Ares había estado haciendo una especie de entrenamiento de la forma en que le iba a presentar a su padre la marcha del análisis. Me pareció que pretendía mi complicidad en una justificación para que el ajuste de honorarios - que se hacía ese mes- no produjese un conflicto más con el padre. Así decidí intervenir y explicitarlo verbalmente.

Como ya conocen las demás sesiones y sus comentarios, pasare a la aproximación conceptual -actual- de todas ellas y agregaré la del lunes 14.

Aproximación conceptual (1990)

Martes 1 - Ares busca complicidad para ritualizar su vida. Con automatismos regulatorios, Ares intenta ritualizar la sesión. Falsa operatividad del diálogo proposicional. Ausencia de análisis. El analista interviene verbalmente regulando; con su creatividad dialógica busca crear condiciones de análisis.

Miércoles 2 - Ares comienza un complicado programa expresivo, busca nuevas regulaciones con actos y con palabras. Muestra su violencia e Intenta apropiarse del orden regulatorio. El analista interviene con su no-hacer y sin palabras acepta que Ares busque un nuevo orden regulatorio.

Jueves 3 - Ares concentra su violencia sobre el analista. Con sus palabras y sus actos restringe al mínimo el uso de la creatividad dialógica del analista. Ares se apropia del poder regulatorio del analista. El analista con su no-hacer y sin palabras ya no acepta las regulaciones, apenas se mantiene discriminado de lo que se le pretende inducir.

Lunes 7 - El analista interviene en busca de establecer un nuevo acuerdo de regulación despersonalizada; lo Intenta en términos amistosos de convención social. Ausencia de análisis. Parálisis regulatoria total. El analista y Ares autobloquean toda propuesta de regulación.

Martes 8- Ares comienza a buscar nuevas regulaciones. El analista sigue bloqueado en su creatividad dialógica.

Miércoles 9 - Ares propone un acuerdo regulatorio personalizado inventándolo sin violencia, creatividad dialógica. El analista restablece el uso de su poder regulatorio, ejerce su creatividad dialógica. Se vislumbran condiciones de análisis en el tanteo regulatorio.

Jueves 10 - Ares regula buscando un encuentro convencional entre amigos. Nuevo riesgo de ausencia de análisis. El analista hace uso de su creatividad dialógica. Se establece la tensión regulatoria óptima, el “tono de diálogo” Vuelve la operatividad del intercambio proposicional.

Sesión lunes 14 y su comentario (1988)⁶

Alrededor de las 10 de la mañana, el contestador telefónico grabó el siguiente mensaje: (con las palabras entrecortadas y el timbre de la voz como el que se suele oír cuando en el cine le ponen voz a una computadora o como la voz de los robots de “La Guerra de las Galaxias”): “Pippip -pip - pip - a - las - do- ce -y-me - dia -es-toy-por-ahí-pre-pa-rá-el -ma-te-chau-pen-dejo - chau - pip - pip - pip - pip” (y luego, con voz normal) “No, ahora hablando en serio, me parece que a las doce y media voy a estar por ahí. Hasta luego.

La sesión de los lunes es a las 12 y 30 y en el tiempo disponible, en el hueco entre dos pacientes, decidí que prepararía el mate de él y el mío. Entonces calenté un termo de agua. Después pensé por qué había decidido así, y volví a escuchar la grabación un par de veces más. Comprendí que cuando él simula ser

⁶ Se transmite textual parte de lo presentado en A.P.U. en 1988. “Un más un más... (fragmentos)”, agosto de 1988, Biblioteca de A.P.U.. Montevideo.

una máquina, lo hace protestando que no atendí yo sino que atendió mi máquina y él quería hablar conmigo. Cuando él simula ser máquina incluye “prepará el mate” con lo que -digamos- humaniza el mensaje. Simultáneamente pide el mate de él para chupar y además me advierte que prepare mi mate-cabeza-mente para asistirlo yo hombre y no un yo-máquina. No entendí lo de pendejo, excepto como un pequeño insulto desvalorizador que le sirvió como descarga de agresividad.

En este mensaje, cuando hace el chiste, cuela sus pedidos inconscientes junto con la información que, después, la repite estricta: “Voy a las doce y media”.

Cuando llegó, ya estaba todo pronto encima de la mesa del consultorio. El mate que él había dejado tendría que ser preparado, hinchado por él mismo, así que también dejé un vaso con un poco de agua fría. Mi mate lo empecé a chupar antes que él llegara, seguramente para tomar fuerzas y agilizar “mi mate” mateando.

Trabajamos sentados los dos. El ceba, apoya el termo en la mesa y me lo acerca empujando. Yo cebo, apoyo el termo en la mesa y se lo arrimo empujando. El gesto es el mismo, él y yo. Trabajamos hablando sobre todo lo ocurrido desde hacia días. Así pudimos recuperar, empezar otra vez un trabajo casi interrumpido en el nivel del material verbal.

Mientras, se reproduce el acto de matear con el mismo termo, pero cada uno discriminado del otro; cada uno matea en su propio mate, pero también se produce algo en común que se desarrolla como encuentro analítico. Es como si el termo conservara el calor del agua pero todo el acontecimiento de matear

juntos conservara algo que da la posibilidad de continuar con el nivel verbal del análisis. Parece que mateando juntos superamos la muerte, nos bebemos, digerimos la psicosis, la fijamos en esos actos que parecen concentrarla y así se desarrolla un trabajo en discriminación en el nivel verbal.

Durante un tiempo trabajamos develando un cúmulo de acciones y sentidos condensados y desplazados. En el momento busqué conseguir el nivel verbal de su conocimiento propio pensando -en el futuro- poder llegar a integrar la posibilidad de analizar más directamente los deseos agresivos-destructivos de ataque a su padre. Estos deseos ya fueron expresados claramente desde el miércoles 2.

Lunes 14- Aproximación Conceptual (1990)

Analista y Ares mantienen la tensión regulatoria óptima para el diálogo psicoanalítico con “los mates” y “el agua”. Se sostiene la operatividad del diálogo verbal por la creatividad dialógica recíproca manteniendo el “tono de diálogo”.

Apéndice

Este apéndice da testimonio de los comienzos de una práctica epistémica dialógica y destaca el valor heurístico del diálogo -esta vez- con Sandino Núñez. Con él logramos la tensión regulatoria óptima para el intercambio psicoanálisis-lenguaje; logramos el tono de diálogo necesario para producir este trabajo.

Este apéndice cínico-tórico pretende reproducir en el lector las primeras etapas del encuentro entre sus autores, aquellos primeros intercambios de

diálogo vivo de la clínica psicoanalítica con modernas teorías del lenguaje. Cada autor ofrece una muestra del material en bruto del cual partimos en este diálogo.

Ofrezco un apéndice clínico en el que relato un episodio telefónico, un diálogo muy breve entre Ares y yo, junto con el breve comentario que escribí en 1988. La aproximación conceptual actual la dejo a cargo del lector.

Solicité un apéndice teórico a Sandino Núñez para que el lector disponga de gran parte del material teórico y la orientación bibliográfica que utilizamos.

Apéndice Clínico

Hace unos meses Ares llamó por teléfono para avisar que no concurriría a la sesión y me pidió que en su hora fuera a su casa. Le dije que no podía ir. Me respondió:

P - "Soy yo el que no puede ir. Hasta mañana.

Y cortó.

Al día siguiente, unos 15 minutos pasada la hora en que debía llegar, llamé por teléfono a su casa y pedí para hablar con él. Tuvo lugar un diálogo muy breve, muy rápido y muy fluido. Ares atendió, empezó a hablar y dijo unas cuantas cosas difíciles de entender racionalmente. Yo lo escuché en silencio un momento y después dije:

A - Ares, vamos a hablar claramente.

P - Vos decís al pan, pan, y al vino ... ¿vino?

A - Ayer le dije que no podía ir y como esto es muy complicado, mejor seguimos mañana personalmente. Lo

espero en su hora. Hasta mañana.

P - Hasta mañana.

En este diálogo -de menos de 30 segundos-, el paciente condensa varios fenómenos. Hace muchas cosas con esa frase muy breve. Trataré de dispersar elementos.

El paciente -en parte- no cumple con mi pedido de “hablar claramente”, pero demuestra haber entendido, porque dijo hablar “al pan, pan, y al vino, vino”. Esta formulación, tal como le dije a él era muy complicada, quena decir mucho y todo a la vez. La reformulación Indica -como decía- que entendió mi pedido pero además lo sintió como un bloqueo, una interrupción de lo que venia diciendo -que es algo que no hago en las sesiones. Sintió con fastidio el llamado a la realidad de que una cosa es hablar por teléfono y otra es hablar en las sesiones, y la reformulación tiene algo de rebeldía. Ares se rebela a aceptar mis palabras textualmente, como yo dije “hablar claramente”; se rebela a aceptar la indicación y habla muy oscuramente.

Reformula y me muestra que no está loco, como si me dijera: “qué me venís con hablar claramente; yo no estoy loco; fijate cómo te entendí”. El paciente se sintió acusado de locura o por lo menos de hablar locamente y eso le dio rabia y siguió hablando en clave.

Para eludir cierta posible retaliación a toda esa rebeldía, a toda esa rabia, Ares utilizó una popular frase hecha, con lo que de alguna manera diluye su condición de hablante; su responsabilidad, su compromiso con lo dicho como dicho por él, queda atenuado. No usó mis palabras, no dejó por entendido lo que dije, sino que dijo lo mismo con otras palabras de otros. Se discriminó de mí, pero también de sí mismo; se ubicó en un lugar despersonalizado, en el lugar de

lo general, social, de lo popular. De todos modos, la popular frase hecha recibió el toque personal mediante una pausa muy breve y el tono de interrogación para la última palabra: Al pan, pan, y al vino, ¿vino?

Con la pausa y el tono transformó el vino en el pasado del verbo venir y aplicó en relación a mí el trato de “usted” que es más distante que el tuteo que emplea habitualmente. Es como si hubiera dicho “usted no vino”.

“Usted no vino” responde a una pregunta que yo no formulé pero que él entendió, que en “vamos a hablar claramente” estaba implícita la pregunta: “¿por qué no vino ayer, por qué no viene hoy?”

En este distanciamiento también se canaliza su enojo porque yo no fui ayer y además lo interrumpí hoy. Creo que ironiza respecto del “usted” y además incluye un mensaje de que cuando yo no fui él tomó distancia; la distancia de la relación de “tú”, pasó a la de la relación de “usted”. Además no concurrió a la sesión, ni ayer ni hoy.

Mi respuesta le dejó satisfecho porque incluyó que entendí que hoy no había venido porque yo ayer no había ido a la casa y además al decir que todo era muy complicado él entendió que yo entendí que quería decir además otras cosas.

Como se sintió entendido y había “empatado” -por lo menos-pudo canalizar cierta rebeldía. Al día siguiente concurrió puntualmente en su hora y pudimos empezar a trabajar algo de estos sentidos ocultos en ese diálogo tan breve.

Todo ocurrió en menos de 30 segundos.

APENDICE TEORICO

ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO AL DIALOGO

*Sandino Núñez**

I. El modelo

Es ya un lugar común observar que no hay discurso, diálogo o conversación en el que no intervenga todo el orden de lo sociocultural. El problema es que al mismo tiempo se suelen construir modelos cerrados a *priori*, que inhiben la participación de lo sociocultural en el discurso, aun cuando lo que se investiga es la función social (“ideología” (Pêcheux, 1969)), o se agrega o adiciona esa función social a una estructura (Van Dijk, 1975, 1984).

En este breve resumen, me propongo seguir cierta línea de acuerdo a la cual la participación de lo sociocultural en el discurso posee una categoría relativamente formal y un nombre: **formato** (Bruner, 1982, 1984, 1986b)

En orden decreciente de generalidad, a los efectos de poder intuir con facilidad la globalidad y al mismo tiempo la especificidad de la noción, diremos que:

a. el formato es una “comunicación rutinizada”,

b. el formato es un tipo de estructura de reglas que define (restringe) las

* Miembro del círculo de Semiótica de Montevideo y del Centro de Estudios, Análisis y Documentación del Uruguay (CEADU).

intervenciones de los hablantes según criterios de adecuación y relevancia (en principio y en general, se puede observar la similitud entre el formato y las “máximas” de Grice (1975)).

c. Más precisamente, el formato establece criterios de adecuación y relevancia a las intervenciones de los hablantes, en atención simultáneamente a tres planos:

1. articulación de intenciones
2. especificación de índices extradiscursivos
3. especificación de índices intradiscursivos (Bruner, 1982; Silverstein, 1989; Wertsch, 1989).

En otras palabras, el formato es siempre un diseño regulatorio gracias al cual es posible:

1. trazar y coordinar los objetivos y las metas de los interactuantes
2. disponer de procedimientos que permiten el reconocimiento y la sintonía de los participantes de acuerdo al tipo de interacción que se lleva a cabo, y
3. realizar intervenciones que “progresan” sobre la base de un archivo de conocimiento común a los participantes.

Podemos observar que estos tres planos constituyen los tres tiempos del discurso:

1. La acción intencional -FUTURO

2. El ajuste y la sintonía entre los hablantes -PRESENTE

3. Las estructuras de incremento (**tema-remata**), **el background of meaning** (Searle, 1969) -PASADO.

2. La sociedad

Todo discurso en un formato interactivo (se entenderá que en esta perspectiva un discurso no existe fuera de un formato interactivo) puede entonces ser visto como una articulación de tres **funciones**:

1. Función PRAXICA - futuro
2. Función REGULATORIA - presente
3. Función EPISTEMICA - pasado

Tales funciones, naturalmente, nunca aparecen discriminadas y no señalan (no Intentan señalar) aspectos “específicos” del discurso.

Pensemos por ejemplo en un artículo (un libro, una conferencia, etc.) que polemiza con (comenta, discute, verifica, etc.) un trabajo anterior. La polémica (intertextualidad) estructura simultáneamente las convenciones “extradiscursivas” o “deícticas” (sintonía, lugares de los intervinientes en el intercambio, tono y tipo del intercambio, etc.), la recuperación de presupuestos (las objeciones del polemista —REMA- presuponen los argumentos anteriores -TEMA-) y la articulación de intenciones o aun de “niveles o grados de intencionalidad”. Estos grados de intencionalidad son, además, difícilmente delimitables: el propio intercambio puede ser ya un objetivo (“polemizar”); o, en niveles mayores, considerando “macroformatos” como los géneros o tipos de discurso, (por ejemplo “ciencia social”, “ciencia”, “psicología”, “psicología del conocimiento”, etc.) la polémica puede intervenir como “subformato” en un

itinerario intencional mayor (perfeccionar el modelo X, ajustar la teoría Y. “arrojar alguna luz sobre el enigma de cómo el hombre conoce”, etc.).

Esto quiere decir que no existen criterios objetivos que nos permitan reconocer y diferenciar independientemente las distintas funciones, y que éstas existen en el interior de un discurso solapándose una con otra, superponiéndose, dibujando permanentemente sus fronteras, implicándose mutuamente, etc.

Más aun, la mayoría de los discursos sociales son ya “diálogos” que, incluso dentro de los límites de una sola frase, cambian de hablante, de perspectiva, de objetivos, como distintas “voces” que se afirman (autoincrementan), se neutralizan (autocritican), etc. (Bakhtin, 1990)

3. La cotidianeidad

Pensando ahora concretamente en las formas de comunicación “cara a cara”, la descripción general que hemos hecho para un posible “enfoque interactivo del discurso” tiene un correlato relativamente claro en la noción de figuras de diálogo propuestas por Behares (Behares y Gabbiani, 1987). Podemos observar que cada intervención en el esquema diádico tiende a resolverse:

1. en el plano de las acciones,
2. en el plano del intercambio, o
3. en el plano de los contenidos proposicionales.

De acuerdo a ello, las intervenciones pueden clasificarse en las siguientes figuras de diálogo:

1. **Figuras instrumentales** - La intervención apunta al plano de las acciones puras” - ilocución, actos de habla performativos (Austin, 1962).

A: Tengo que decirte algo en privado.

B: Bueno. Cerrá la puerta. (Instrumento)

2. **Figuras regulatorias** - La intervención apunta a modular el intercambio.

A: Lo que pasa es que sos un bobo.

B: Mirá, creo que se te está yendo la mano. (Regulación).

3. Figuras asertivas - La intervención apunta al plano de los contenidos, de las “ideas” - proposiciones.

A: Dicen que es una persona muy inteligente.

B: Te digo más, ganó la beca para hacer el posgrado. (Aserción)

4. La “realidad psicológica”

Arriesgando hipótesis para “empirizar” (en el sentido de Chomsky, 1975) el modelo en cuestión, podría decir que la primitiva del modelo es el Intercambio y la regulación (la cooperación, la acción conjunta). El niño interviene en **formatos** (de adquisición) que funcionan en concordancia con las formas lingüísticas y que preparan su acceso, en interacción con un adulto “competente” (la “Zona de Desarrollo Próximo” - Vygotsky, 1934).

El “punto de partida” originalmente, es el intercambio. A partir de allí, el

proceso de adquisición de una “competencia discursiva” (de una “conducta culturalmente adecuada” - Chafe, 1980) tiene que ver con ir construyendo el FUTURO (intenciones, intereses, metas y propósitos, que presuponen ya la capacidad de coordinarlas con otras intenciones, con otros intereses, etc.) y el PASADO del discurso (u archivo de presuposiciones, y procedimientos para recuperarlas), articulados permanentemente desde el PRESENTE (el intercambio, lo regulatorio, el enclave actual del discurso en su circunstancia interactiva concreta -y procedimientos para recuperar esa “actualidad” por medios lingüísticos -índices extradiscursivos, pronombres deícticos, **shifters**).

Si al plano de la **intencionalidad**, siguiendo a Chafe (1980), lo llamamos Yo (Self) (intereses, objetivos, necesidades), podríamos observar que en este proceso, construir un repertorio de objetivos e intereses solamente es posible porque esos objetivos se han coordinado y regulado con los objetivos de otro en un formato. El yo se conquista solamente gracias a la capacidad para sintonizar y cooperar con otros, y esta cooperación tiene que ver con el hecho de que el niño siempre interviene en un tipo especial de relaciones sociales, cuyo resorte mismo es la coordinación de la acción hacia la consecución de objetivos.

Esta idea tiene que ver con el **Transactional Self** (Bruner, 1986a), categoría con la cual se plantea el enigma de que los humanos desde la primera infancia tienen la capacidad de comprender (y por tanto de coordinar con) otras mentes, y que contiene una crítica interesante a algunas perspectivas tradicionales para conceptualizar el yo, de las que solamente mencionaremos dos:

1. Egocentrismo - Los niños pequeños son incapaces de adoptar la perspectiva de otras personas; no tienen concepción de otras mentes y deben conducirse a la socialización por medio del desarrollo o del aprendizaje.

2. Privacidad - Existiría un yo inherentemente individualista que está más allá de la cultura, y que a la larga es socializado por procesos tales como la identificación y la internalización (el mundo exterior y **público** aparece representado en el mundo interior y **privado**).

La participación en cierto tipo de relaciones sociales reguladas aparece como un prerequisite para la obtención de formas discursivas y lingüísticas maduras.

Podríamos hablar de una “competencia dialógica” genérica, como nuestra capacidad para comprender y poder actuar dentro de las regulaciones prescritas por un formato de acción social (“Yo transaccional”), capacidad correlativa a la de poder manejar figuras regulatorias más o menos puntuales, o combinaciones más o menos extendidas de distintas figuras para obtener un “efecto regulatorio” que nos permiten ir modificando los formatos, o algunos de sus aspectos, con arreglo a propósitos e intenciones (“yo regulatorio”).

Bibliografía

AUSTIN. J.L.. (1962), *How lo do things with words*, Oxford University Press.

BAJTIN. M., (1985), “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 248-293.

BAKHTIN, M., (1990). “Discourse in the novel”, en *The dialogic imagination*, Michael Holquist (ed.), University of Texas Press, 259 422.

- BEHARES, L. y Gabbiani, B., (1987). Un *modelo para el estudio de la especularidad* dialógica. Avances de Investigación, Departamento de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.
- BRUNER, J.. (1982), “The formats of language acquisition”, en *American Journal of Semiotics*, 1.3, 1-16.
- BRUNER, J., (1984), “Pragmática del lenguaje y lenguaje de la pragmática”. en *Acción. Pensamiento y Lenguaje*, J. Linaza (comp.), Alianza, Madrid.
- BRUNER, J., (1986). “The Transactional Self”, en *Actual Minds. Possible Worlds*, Harvard University Press, 57-69.
- BRUNER, J., (1986b). *El habla del niño*, Paidós, Barcelona.
- CHAFE, W., (1980), “The Deployment of Consciousness in the Production of a Narrative”, en *The Pears Stories: Cognitive. Cultural and Linguistics Aspects of Narrative Production*, W. Chafe (ed.), Norwood, New Jersey. Ablex.
- CHOMSKY, N., (1975), *Reflections on Language*, Pantheon Books, New York.
- FELDMAN, C., (1990), “El pensamiento a partir del lenguaje: la construcción lingüística de las representaciones cognitivas”, en *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*, J. Bruner y H. Haste (comps), Paidós, Barcelona.
- GRICE, H.P., (1975), “Logic and Conversation” en *Syntax and Semantics. Vol. 3. Speech Acts*. P. Cole y J.L. Morgan (eds), New York: Academic Press.
- PECHEUX, M., (1969), *L'Analyse Automatique du Discours*, Dunod, París.
- SEARLE, J., (1969), *Speech Acts*, Cambridge University Press.
- SILVERSTEIN, J., (1985), “The functional stratification of language and ontogenesis”, en *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives*, J. Wertsch (ed.), Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T., (1975), *Some Aspects of Text Grammars*, The Hague, Mouton.
- VAN DIJK, T.. (1984), *Texto y Contexto*, Cátedra. Barcelona.

VYGOTSKY, L.S.. (1934), *Thought and Language*. Cambridge, Massachussets,
MIT Press (1962).

WERTSCH, J., (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*, Paidós,

Analizando^{* **}

Sobre una forma particular de duelo

Luz M. Porrás de Rodríguez^{***}

*Ahora ya sabemos que la única
certeza se
encuentra en lo que nos
rebasa”
J. Lezama Lima (“A partir de la
poesía”)*

Esta comunicación tiene por cometido exponer una observación, “experiencia psicoanalítica”, donde se reúne, enlazan, vinculan y se elaboran dos situaciones diferentes con un lapso de siete años. Estos momentos correspondieron a dos hechos puntuales, que me posibilitaron retomar por dicho enlace, la primera experiencia y resolver “psicoanalíticamente” la segunda.

La observación corresponde a dos pacientes que quedaron enlazados en mí como psicoanalista, ubicándome inesperadamente en un “lugar”, no ya del lado del proceso analítico de un paciente, sino del lugar del analista y su experiencia.

* Trabajo presentado en Reunión Científica de APU (24.III.90), que motivó dos intervenciones escritas de Adolfo Pascale y Juan C. Capo, que se publican en este Volumen, por haber considerado que dichos aportes resignifican el “texto” y dan el sentido de lo que puede ser “trasmisión” en psicoanálisis.

** Presentado como Trabajo Libre en el 1 8º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Rio de Janeiro (FEPAL) agosto de 1990, con el título de “Analizando: comunicación sobre una observación psicoanalítica”.

*** Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
Dirección: Br. Artigas 1414, P. 1. 11300 Montevideo, Uruguay.

Estas reflexiones deben entenderse como un momento que trasciende a la experiencia analítica; posibilidad de encontrar algo que puede llegar a formularse, o ser capaz de devenir un esbozo de formulación teórica. Experiencia “particular del analista” en este trabajo que le incumbe al inconsciente, creando una conexión, una *bedeutung*, que va más allá de un análisis particular.

En estos últimos años me he interrogado, diría más bien, que insistía en mí la pregunta... ¿Quién “se” muere cuando muere un paciente? Resto de algo no resuelto de una relación analítica frente a la muerte de un paciente (C.A.), por una afección orgánica aguda.

En su momento analicé la situación en lo que me involucraba en mi historia personal; quedando de ese “duelo” (si se puede llamar así), preguntas, sentimientos, algún síntoma, que surgían frente a una pérdida de la cual no podía dar cuenta.

En el primer momento de esa experiencia, tengo dos o tres actos fallidos, que analizados permiten deslindar una identificación con CA. (el paciente muerto).

Años después, durante varias sesiones M.D., una paciente, en su calidad de psicoterapeuta, me relata insistentemente las sesiones a domicilio que tiene con un adolescente portador de una enfermedad crónica en su estado terminal.

El material clínico aportado inundaba paulatinamente el campo analítico. La representación que me iba formando era tan vivida que casi lo “veía”; hasta

mi respiración por momentos quedaba suspendida (el adolescente tenía trastornos respiratorios).¹

En ese momento de la sesión solamente le digo a M.D.: “Uno no sabe quien se muere”.

Ella se sorprende a lo que le señalo que desde hace varias sesiones ha **desaparecido** prácticamente toda referencia a su vida, su familia y a otros aspectos de su trabajo.²

En una sesión anterior le mostré que lo que decía no era un material para supervisar, sino que el sentido la involucraba masivamente; esto se hizo más comprensible luego de la “interpretación”. Lo que estaba en juego era la vida de su paciente, el vínculo terapéutico, y su función de psicoterapeuta.

¹ Mientras escribo, surge en mí un recuerdo de un familiar con insuficiencia respiratoria a punto de morir, y otro recuerdo de la infancia. Esta situación, del lado de la analista está sobredeterminada por su historia, lo que favorece lo vivido de la experiencia por revivido.

² Ella ha **desaparecido**.

De alguna forma la terapeuta (M.D.) “moría” en el momento en que su paciente moría; “des-aparecía” en la sesión (mi paciente) y “a-parecía” el que iba a morir. Retorno de esa muerte en el campo analítico donde M.D. me habla de su paciente a punto de morir. Por un momento, tuve la impresión de *déjà-vu...* yo como analizanda, hablando de un paciente “ya” muerto. La presencia convocada en la sesión casi tenía características de un *revenant*.

Este momento de un análisis nos señala algo no del contenido o su intencionalidad, sino la cara psíquica del material presente-presentificado (*façade* diría Freud). Imagen Impresa en el discurso de la paciente por una fascinación especular con la muerte (cautividad imaginaria), donde quedan telescopados “psicoterapeuta-paciente”. La situación queda evidenciada en la analista por la sensación vivida, hipernítida (*überdeutlich*), casi alucinatoria de la presencia de dicho “enfermo”. Presencia de esa muerte inminente, que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.

I. El analista y su experiencia

Esta remoción de material analítico cual “invitado de piedra” en la sesión fue lo que motivó las reflexiones de este trabajo.

Hace varios años, inesperadamente fallece un paciente CA., el día que tenía su sesión. Esa misma tarde al enterarme tuve necesidad de concurrir al velatorio. Se había producido un hiatus, que creaba en mi cierta desorientación, desconexión, que al cumplir con un rito social (fue más que eso) tuvo la función de sostener esa pérdida con un nexo de la realidad, tenía que verlo, saber que estaba muerto realmente.³

³ Pienso que una cierta desestructuración del aparato psíquico, frente al hecho traumático, ha dejado a la analista en ese momento sin una ligadura posible. (Ver más adelante) (10, 11).

Algunos días después concurrió la viuda a pagarme los honorarios.

Tuve buen cuidado de no darle la misma hora. Era una situación siniestra verla frente a mí, hablando de su esposo.

En la entrevista manifestó el deseo de saber de él.

-¿De quién estábamos hablando?

-¿Qué podía contestar?

- Luego de esa entrevista ya no tenía a C.A. para remitirle lo conversado.

Estas y otras inquietudes se me ocurrieron en ese momento.

C.A. en la relación analítica, no reparable con ningún otro tipo de lazo social desplegó la transferencia; con su muerte deja a la analista en una situación de duelo, que por las características del vínculo analítico, su disimetría ha quedado privada” bruscamente de aquello que “hace” al analista -su analizando.

Luego de la muerte de CA. había quedado sola, portadora y depositaria del material de un análisis, sabiendo que las palabras del paciente no estaban dirigidas a mí como persona.

El analista como testigo del paciente, que al morir, deja en suspenso la función del analista.

Desaparece la alteridad de la relación analítica, queda sólo uno, que es dos; creándose una situación de pérdida, casi imposible de elaborar. -¿Quién es quién?-

Diría que quedo ubicada en un espacio, marginalidad en que se encuentra el analista; donde desaparece lo innombrable de la presencia del otro, tampoco estaba la palabra como presencia de una ausencia... momento fugaz de encuentro con lo real⁴ (algo para pensar).

Esta situación psicoanalítica que quedó frustra se enlaza a la nueva situación (con] unción sincrónico-diacrónica), en el siempre presente (atemporalidad del inconsciente) donde convergen pasado y futuro. Se establece, en esa imposibilidad-irreversibilidad temporal, un enlace en el eslabón de una cadena para restablecer una continuidad en espiral ... a través del *relais* del otro, que en su discontinuidad da **una apertura** a esa absoluta discontinuidad que marca la muerte.

El pivot estuvo dado por la intervención, que resuelve, disuelve el vínculo en la analizanda; desaparece “la imagen” y yo como analista recupero el lugar...

El señalamiento en su ambigüedad planteaba un interrogante que llevaba enlazada su propia respuesta.

⁴ Señala Lacan con respecto a lo real: “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, que esencialmente es el encuentro fallido- se presentó en primer lugar en la historia del psicoanálisis bajo una forma que, por sí sola, basta ya para despertar nuestra atención -la del traumatismo. ¿No resulta relevante que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que hay en él de “inasimilable” -bajo la forma de trauma, determinando toda su sucesión, e imponiéndole un origen n apariencia accidental?...” (8)

Era la muerte del terapeuta-paciente, como **uno**, que entrañaba probablemente la muerte de la analista en ese momento de cautividad (eclipse). La situación era tan patética que podría haber roto la regla de abstinencia, tratando de ver qué se podría hacer con el paciente de M.D.

Lo interesante de esta observación (con M.D.) fue que produjo en mí una **reverberación**, vinculada con la muerte de C.A., que generó la oportunidad de escribir algo difícil de representar, posibilitando en parte la elaboración de esta experiencia como analista.

Algo de lo que Bion llama “hecho psicoanalítico” se produjo en la segunda situación analítica. Señalan Grinberg y Col., citando a Bion (2):

“La práctica del psicoanálisis depende de que el analista y también el analizando sean capaces de establecer contacto con el **hecho psicoanalítico**. El hablar de hechos psicoanalíticos es en si mismo una teoría, de modo que se hace necesaria una apreciación o comprensión clara del hecho psicoanalítico. En la práctica psicoanalítica realizada en el consultorio hay oportunidad de poder decir *esto es lo que llamo un hecho*”.

En la experiencia con C.A. la analista no puede nombrar lo que se le impone, presencia de la muerte que es ausencia, desaparición de la palabra; reencuentro frustrado en la continuidad-discontinuidad del proceso analítico, que es “proceso” no sólo para el paciente sino para la analista, que puede “procesar” en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido, y que hace aunque de una manera parcial al saber del analista.

La analista frente a esa ausencia “sin palabras” se encontrarla con

elementos de lo inaprensible, de lo real... presencia del analista -sin su objeto- momento de suspensión en su “función”, que rápidamente encuentra una salida con enlaces a través de lo imaginario (interpretaciones, preguntas (-¿por qué se murió?-). Buscando articular el material psicoanalítico con el acontecimiento, acto final de una vida sin palabras ni respuestas. Pienso que el deseo del analista para continuar siéndolo, tiene que articularse con la **dimensión** simbólica, poder hablar de ello desde ese lugar en que quedó sin palabras.

Mirada sin soporte (ciega) del analista, donde se revierte la situación especular en que es ubicado; éste ya no tiene al analizando -para devolverle su imagen. Aunque parezca paradójico, es el analista que se queda sin soporte... acuden a mi mente las imágenes de los vampiros que no se reflejan en los espejos. El paciente me suspendió en la función analítica, “mató al analista al morir él”, pero su presencia ya sin trascendencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retorna su función.

La pregunta es: ¿qué pierde el analista?, ¿es posible elaborar un duelo al respecto? Deslindo de esta situación lo que decía más arriba, que uno sólo puede elaborar aquello que se remueve como duelos anteriores; y por otro lado desbrozar los elementos de Identificación especular, que se vislumbran en estas situaciones “límites” interrumpidas, que operan como fondo conjunta y necesariamente al encuadre durante el proceso analítico.

El analista queda suspendido en un espacio, captado-cautivado por una presencia, esa cara psíquica, presencia en el analista del muerto. Espacio que circunscribe una topología. Dice Lacan (8, 9) .. “Esta topología apunta a hacerles concebir dónde está el punto de disyunción y de conjunción, de unión y de frontera, que sólo puede ser ocupado por el **deseo del analista**” (subrayados

míos).

Deseo del analista y no deseo de ser analista.

En sus formulaciones topológicas, Lacan (al igual que Bion con su Tabla) encuentra una forma de expresar conceptos, algunos de ellos que no han sido pensados aún. En la formulación gráfica del “ocho interior”, figura derivada de la Banda de Moebius, Lacan escribe la topología del sujeto. Señala que es justificable este uso porque hay dificultad en “imaginizar” ciertos mecanismos, y que las figuras topológicas en su dinamismo, como una escritura nos devuelven una posibilidad de entender algo que resiste a ser pensado. Creo que hacer formulaciones teóricas en este trabajo “resisten” a ser pensadas (se enlazan deseo del analista y la muerte); pero esa posibilidad de articulación a través de la experiencia del analista podría formularse, con el ocho interior. (fig. 1)

Señala Harari citando a Lacan lo siguiente:

“Debemos considerar a este diagrama como representando una superficie continua con un lóbulo de retorno que se introduce por detrás, de lo que da cuenta el punteado. El dibujo hace pensar en una dimensión de profundidad en juego. En el lóbulo oculto se ubica algo que intenta romper todo el sentido “natural” de la figura. Lo señalamos con una letra d, que representa al deseo. Con este esquema Lacan demuestra cómo la transferencia T es aquello que permite conducir la demanda D a la identificación, representada en el gráfico como la línea de intersección I, ya aludida.”

“La demanda es conducida por la transferencia hacia la identificación, pero detrás -en el lóbulo oculto- permanece la *d*; en la cura: deseo del analista. Este es el que trata, precisamente, de impedir la efectuación de dicho tránsito; procura, entonces, que la transferencia no conduzca a la identificación, abogando por el restablecimiento de la demanda.”

“Podría haber roto la regla de abstinencia”..., habría caído en la trampa de la identificación, que estuvo presente e invadió el campo, pero la intervención “salva” la situación, en este juego de reflejos; como detrás del espejo el “deseo del analista” se hace presente en el rescate en el tiempo de su experiencia, que da continuidad y hace “nudo” con su propio deseo, cuando dejó de ser soporte del deseo del paciente muerto.

El “ocho interior” visto de perfil, en su despliegue espacial, en la zona de superposición, muestra un vacío, lugar donde Lacan ubica el “deseo del analista”. (8)

En la primera experiencia la muerte (de CA.) hace “corte”, dejando al analista en ese punto donde capitonean: la muerte, la castración, el inconsciente y el sujeto dividido, podríamos decir que esa situación nos deja cautivados como sujetos, con *i(a)*, imagen telescopada de la relación imaginaria.

Plano de lo imaginario donde se despliega la transferencia, que pierde uno de los puntos de referencia de *a-i* (*a*) -(Imagen de “*a*”), creando una falla en el espacio imaginario (Esquema L de Lacan).

En la segunda situación la interpretación “corta” una identificación en M.D., que le permite salir de su cautividad imaginaria, y en la analista hace

nudo y corte en la formulación (“uno no sabe quien se muere”), y genera un “saber” (S2), saber sobre el inconsciente.⁵

⁵ Esta experiencia se puede ejemplificar siguiendo la escritura del discurso del analista (Lacan).

| | | | |
|-----------------------------|------|------------------------------|--------|
| agente | otro | a | /S |
| <hr/> | | <hr/> | |
| verdad//producto | | S2 | // S12 |
| lugares del discurso | | discurso del analista | |

Por más detalles sobre este tema, ver mi trabajo “Lacan y la practica analítica: influencia y encuentros”. (13)

II. Solución psicoanalítica

Este tipo de relación, que se pierde, pienso que debe ser elaborada analíticamente. Diría más bien que tiene “solución psicoanalítica”⁶. Esta “solución” fue el pivot posible entre el material de la experiencia de la analista en su trabajo, que entró a disposición del proceso, con otro paciente. Se me ocurre como Imagen gráfica el efecto, que hace en el agua, una piedra cuando jugamos a los sapitos.

M.D. tiene una experiencia como psicoterapeuta, que relata en el contexto de su análisis -asiste psicoterapéuticamente a un paciente que va a morir- siendo la analista en la sesión testigo de su desenlace.

En mi experiencia, varios años antes fui sorprendida por la muerte de un paciente, teniendo que elaborar “a posteriori” dicha situación; “distintos vértices en el contenido y en el **lugar** ocupado por la analista”.

La posibilidad de enlace estuvo dada porque el material aportado por la analizanda queda enganchado en una forma estructural con puntos de contacto, en la mente del analista, pero con distintos vértices.

La “solución psicoanalítica” (del duelo) es posible por el encadenamiento de la primera situación a la segunda, que ronda el lugar de aquella ausencia, donde el analista había quedado puntualmente suspendido. Hechos éstos que

⁶ ¿Por qué “solución”? Palabra con connotaciones psicoanalíticas -“solución propuesta a Irma” por Freud. (3) en su sueño, donde a través de sus asociaciones se plantea y pone en entredicho su probidad médica-, que no estuvo ausente en mi caso. Pero también connota otra vertiente, que hace **cruce de vías** con “solución final”, expresión propuesta por el nazismo para expresar lo inexpresable del genocidio del pueblo judío. También enlaza la vertiente de “solución de continuidad”, que en el contexto alude a la Secuencia en que quedó inscrita la experiencia analítica. Además, de una forma estructural, señala algo del orden del inconsciente. Solución, y no elaboración del duelo, porque implica también lo que tiene <le no re Solución y otras soluciones posibles.

circulan en-torno a la “soledad del analista”, que resta en esa situación límite encarnada en la muerte del paciente. No puedo dejar de evocar en este momento las palabras de M. Lijtenstein (12):

“De súbito, un sobresalto me aleja de esa comunidad. Desde mi asiento tengo a la vista una biblioteca: en dos estantes contiene apretados los gruesos volúmenes encuadernados de una Enciclopedia

Había olvidado que antes de empezar a trabajar saqué de aquélla un tomo.

Todo duró un instante: el hueco entre los libros en vertiginoso enlace con el recuerdo del motivo de que existiera. **Y estaba oyendo de nuevo, seguramente de otro modo, por lo que acababa de sucederme**” (subrayados míos).

Experiencia clínica, frente a un vacío -que señala la castración-y crea una nueva articulación ... donde ya no somos los mismos...

Solución de continuidad que enlaza una cadena significativa, y que en la conjunción de la última situación hace *point de capiton*. La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

- a. el análisis personal del analista y/o supervisión,
- b el enlace, encadenamiento con el material de otro paciente; lo que es posible “siendo -adviniendo- analista” en esos momentos privilegiados de nuestro trabajo, y
- c. la posibilidad de trasmisión, en una formulación teórica tentativa, en donde se **plantea** que el resorte del enlace en el analista (debido a su experiencia) tiene “**solución** psicoanalítica -duelo psicoanalítico en vías de elaboración”.

Pienso que esta descripción correspondería a lo que Bion señala en su Tabla como “hipótesis definitoria”⁷, que tiende a juntar los hechos que están en una conjunción constante.

Esta formulación teórica tentativa podría formularse usando la Tabla. Se configura una **hipótesis definitoria** con el material de la experiencia, que en la mente del analista da lugar a una **preconcepción** cuya flotación sería D. 1.⁸

En el apre(he)nder de la experiencia, “El analista intentará dirigir su atención a O, lo desconocido o incognoscible, manteniéndose en el punto de vista o vértice psicoanalítico. En cuanto puede “ser O” estará en condiciones de conocer los sucesos que son evolucionados de O. **La interpretación** misma constituye un verdadero acontecimiento en una evolución de O que es común tanto al analista como al analizado. Ambos dependerán no sólo de sus sentidos respectivos, sino de las cualidades psíquicas que son intuitas -como lo destacó Freud-...” (2)

Esta “Comunicación”, cuya intención es primordialmente transmitir una experiencia, también nos plantea interrogantes que involucran a las diferentes teorías psicoanalíticas con sus concepciones sobre los dinamismos del duelo y la depresión, y a lo que no le es ajeno su conceptualización del inconsciente⁹ y

⁷ Señalan Grinberg y col. (2) que “La hipótesis definitoria tiene dos cualidades negativas: la primera se refiere al hecho de que al designar algo con un nombre determinado, excluye todo aquello que no está contenido en la designación, la segunda consiste en que el nombre es una representación y no una cosa-en-sí-misma”. Poder tolerar las cualidades negativas de la hipótesis definitoria implica poder tolerar la frustración. En la tabla esta hipótesis definitoria” corresponde a la coordenada horizontal, columna 1”.

⁸ En el eje horizontal hipótesis definitoria” -1-, en el eje vertical “preconcepción” (D).

⁹ Este trabajo tiene dos versiones: la primera en la que prescindo de formulaciones teóricas para poner el acento en el estado nascente de la experiencia, y la segunda versión (que presento), donde esbozo alguna pincelada teórica de las teorías que me habitan, y que por el carácter de “Comunicación” de este trabajo no van más allá,

del lugar que ocupa el analista.”¹⁰

El cuestionamiento abierto en este intercambio podría ser:
¿Cómo puede articularse teóricamente (en una formulación sobre duelo-depresión) la pérdida del analista en sus dos sentidos, lo que pierde el analista o... el analista que es perdido?

Al quedar vinculadas la primera experiencia con la segunda¹¹ en esta observación (analista-analizando “a una paciente en una trampa especular”), se con-figuró un nuevo encuentro, relación de tres en donde la “interpretación” salva la situación dual de “M.D. con su paciente”, y la de “la analista con su analizanda” (en su escucha vivida casi alucinatoria). El analista recupera(n)do en esta escena lo que quedó suspendido de la “otra escena”.

También Freud, en los orígenes mientras “oye” a Breuer hablar de Ana O., tercero en la escucha vislumbra la “otra escena” soportada por el lazo transferencial.

III. En torno a los duelos

lo que sería obturante; por lo tanto ésta también es una intención ... puerta abierta a la experiencia compartida y a la polémica... He bosquejado algunas formulaciones explícitas siguiendo a Lacan, así como teorizaciones sobre la experiencia en psicoanálisis” de W. Bion (con cierta Interpretación libre).

¹⁰ “Cuando te sitúas ligeramente por debajo del nivel del árbol puedes ver el anverso de algunas de sus hojas y el reverso de otras, y los anversos serán de un azul más oscuro porque las hojas están más escorzadas, y habrá veces que la misma hoja muestre parte de su anverso y parte de su reverso y, en consecuencia, tendrás que pintarlas de dos colores”. (Leonardo Da Vinci)

“Lorenzo de Médicis podía ver desde su casa de campo en Poggio a Caiano que según la dirección del viento, el olivo aparecía verde o blanco sobre la loma, abierta y graciosa”. (Citado por Hale, 4).

¹¹ Segunda en un sentido lógico, no cronológico porque siempre “algo” tiene que ver con los propios duelos, diríamos que hubo una conjunción significativa en esta experiencia de una ausencia convocada por la muerte.

Sobre el final de este trabajo quisiera introducir algunas reflexiones sobre los duelos.

Lifton (10,11)¹² ha descrito duelos vinculados a hechos traumáticos en el campo social, donde destaca “el efecto desimbolizante del hecho traumático, que destruye la posibilidad de supervivencia simbólica. Posibilidad de sobrevivir simbólicamente en otros, donde se pierden las historias particulares (memoria familiar) que es más que memoria; es el punto donde se marca un anclaje en la identidad Individual.” (6)

Siguiendo este hilo se pueden vincular los duelos infantiles (por pérdida de alguno de los padres). La muerte se lleva consigo un Jirón de su ser (el lenguaje común con significaciones propias, acontecimientos infantiles sostenidos en la memoria de los padres). Pérdida de un nexo simbólico, tema que daría para una larga reflexión.

Estas situaciones que evoco tienen por cometido acercar algo estructural en la pérdida que sufre el analista, que lo hace advenir como tal. Este queda, “resta” como “resto” de algo del paciente depositado en el lazo transferencial - sus palabras ya sin respuestas, ¿dirigidas a quién?-... en la medida que no lo podemos “responder” en la continuidad del proceso.

La confrontación de estos duelos en el relato de esta experiencia se podría pensar en que el analista pierde en su función el soporte de un vínculo fantasmático que le pertenece al paciente (y no únicamente a él), y “resta” con material de un vínculo que no es una relación social, que no puede ser vehiculizado psicoanalíticamente, porque el lazo se rompió... tiene para la mente del analista en ese momento un cierto efecto desimbolizante...

Este tipo de hechos en el analista no deben pasar desapercibidos, en la medida que tienen el sentido de “un hecho traumático” especial, que lo compromete en su tarea en ese momento en que quedó en suspenso su función.

Ya no sé qué queda en nosotros cuando el otro muere, alguna cosa de su muerte nos es propia -¿qué es?-. Puede ser algo de uno mismo, recordemos que la relación analítica por su disimetría nos ubica en un lugar del cual sabemos del paciente pero él no sabe de nosotros. Es en este momento que trato de comprender que esta alteridad queda en nosotros mismos.”¹³

Esa alteridad que nos “altera” se manifestó en la necesidad de escribir, comunicar algo del reverso de la muerte. Para que ésta no sea tal en el analista, en su silencio, es necesario salir de la “soledad del analista”, escribir, comunicar, crear.”¹⁴

El silencio puede ser la muerte, y a pesar que es un elemento de nuestra práctica, el analista puede “morir en el silencio y su soledad” por falta de un intercambio fecundo.

Esta serie de comentarios sobre duelos generados por situaciones especiales me permite acercarme un poco más a la descripción de este “duelo del analista”, que por su objeto y modo de relación (relación analítica,

¹² Citado por S. Amati (1) y H. Segal (14)

¹³ A través de estas reflexiones pienso que”... la única certeza se encuentra en lo que nos rebasa”.

¹⁴ “Enlazamos así soledad y castración. Para proponer la reflexión que tome en cuenta la patología frente a la soledad y por otra parte, la soledad como condición productiva de disfrute creador.” (12)

disimetría), crea una situación nueva que nos convoca en la realidad de la muerte. Donde queda abierta una brecha en el analista, no elaborable con su paciente, parcialmente elaborable con el análisis del analista, que nos deja puntualmente en suspenso como tales, y que en este caso tuvo “solución psicoanalítica”.

“La intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante”... (7)

Esta cita de G. Koolhaas convoca en su dimensión metafórica un cierto sentido (de lo indecible de la muerte), donde puede articularse esta experiencia.

Resumen

Esta “Comunicación” considera la posible elaboración o trabajo de duelo del analista frente a la pérdida de su paciente (y que es pérdida de su función). Esta pérdida tiene “solución psicoanalítica”, entendiendo por ello la conexión en su trabajo del material o “resto” (que falta o que queda) en nuevas situaciones dentro del campo analítico, que pone en movimiento procesos inconsciente. El duelo del analista **tiene** en esta experiencia “solución psicoanalítica”.

Summary

This “communication” considers the analyst’s possible working through or mourning when faced with the loss of a patient (which also implies a loss of his function). This loss has a “psychoanalytic solution” -meaning the connection of

the material or “remainder” (still missing or left over) when working in new situations within the analytic field which unchains unconscious processes. The analyst’s mourning has in this experience a “psychoanalytic solution”.

Bibliografía

- 1) AMATI, Silvia. Megamuertos. ¿Unidad de medida o metáfora? Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N°.6, T. XLII. 1985. Argentina.
- 2) GRINBERG, I; SOR, D.; TABAK DE BIANCHEDI, E. Introducción a las ideas de Bion. Ed. Nueva Visión, 1979 (3a. ed.), Buenos Aires.
- 3) FREUD, S. La interpretación de los sueños. T. IV. Amorrortu Ed., Argentina. 1979.
- 4) HALE, J.R. La Europa del Renacimiento (1480-1520). Historia de Europa. Siglo XXI Ed., México (4a. ed.), 1979.
- 5) HARARI, Roberto. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de Lacan: una introducción. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1987.
- 6) KIJAK, Moisés; PELENTO, Maria Lucila. El duelo en determinadas situaciones de catástrofe social. Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N. 4, T. XLII, 1985, Argentina.
- 7) KOOLHAAS. Gilberto. El Inconsciente: inscripción-texto-archivo. En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Ed. Asoc. Psicoanalítica del Uruguay, 1987.
- 8) LACAN. Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Ed., 1977, España.
- 9) LACAN, Jacques. Diversas lecturas de la Obra de J. Lacan.
- 10) LIFTON, R. The broken connection. Touchstone Book, 1980 (cit. S. Amati).

- 11) UFTON. R. Death in life. Touchstone Book, 1967 (cit. S. Amati).
- 12) LIJTENSTEIN. Marcos. La soledad del psicoanalista. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 62, 1984, Uruguay.
- 13) PORRAS DE RODRIGUEZ, Luz M. Lacan y la práctica analítica: “Influencias y encuentros”. En “Presencia de Lacan”, Ed. EPPAL, Uruguay, 1989.
- 14) SEGAL, Hanna. El silencio es el auténtico crimen. Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N°.6. T. XLII. 1985, Argentina.

Variaciones sobre un texto *

Adolfo Pascale Gálvez

El trabajo de Luz Porras** aspira a comunicar una experiencia psicoanalítica compleja, que en el sentido de la generalización puede inscribirse en el capítulo de lo que la autora va a llamar “duelos generados por situaciones especiales” (pág. 200). En este caso, la situación “especial” enfocada es la del fallecimiento de un paciente (C.A.), en tratamiento analítico, acontecida siete años atrás, y que provoca un duelo en el analista, tramitado hasta un punto en que el proceso de elaboración queda en suspenso. La circunstancia de que otra paciente (M.D.) traiga al análisis la situación que vive con un paciente propio que “va a morir”, produce en la analista una remoción de aquel duelo en suspenso, que exige re-visión y comunicación.

Ante todo nos interesa centrar el comentario en la formulación que la analista utiliza para comunicar a su paciente (M.D.) el resultado” de su trabajo interpretativo:

“UNO NO SABE QUIEN SE MUERE”

Hemos pensado esta frase como emergente directo del complejo momento del análisis que se nutre de dos afluentes que la autora propone discriminar claramente: el “PROCESO PSICOANALITICO” (del lado del paciente) y el “LUGAR” y la “EXPERIENCIA” (del lado del analista).¹

* Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Dirección: Acevedo Díaz 1537, Montevideo, Uruguay.

** “ANALIZANDO”, presentado en Reunión Científica en APU y publicado en este volumen. El texto de este trabajo fue leído en dicha reunión a modo de intervención.

¹ “Proceso” en el paciente y “lugar” y “experiencia” en el analista, son dos opuestos conceptuales que

De cualquier forma, el “UNO” de “UNO NO SABE QUIEN SE MUERE” nombra la confusión especular, al tiempo que la interpretación surge, como globalidad, con un valor ambiguo y de gran eficacia abarcativa, ya que sabremos que apunta tanto a una adjudicación a la paciente-terapeuta que la autora analiza, como a la analista misma, que se confiesa movilizada por el material actual de la paciente actual, hasta un punto en el cual queda señalada la marca propia en el psiquismo de una vivencia anterior: la muerte sorpresiva - siete años antes- de uno de sus pacientes. Dice la autora: *presencia de esa muerte Inminente* (se refiere al paciente de su analizanda), *que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.*

Quizás haya que aceptar que sin la capacidad para vivenciar lo siniestro no es posible trabajara como analista; invadido por este tipo singular de angustia, tampoco. Son dos extremos. Y entre ambos se despliega la posibilidad de que el analista utilice su aparato psíquico para su función de analista. La experiencia del psicoanalista en tanto que tal no es una experiencia vulgar, ya que el análisis propio -la circunstancia de haberse analizado-, los procesos que lo involucran en los distintos niveles de su formación, multideterminan el cambio psíquico, moldean esta experiencia, la sacan del territorio de lo silvestre e intentan tramitarla de acuerdo a un método” (es decir hacia una meta no azarosa). En eso encontraríamos una de las claves de la “disimetría”, sin la cual la confusión del “UNO” se envolvería a si misma, sin solución.

discriminan en el orden de la “disimetría” ese momento crítico y puntual de coincidencia entre paciente y analista, testimoniado y superado por el “UNO NO SABE QUIEN SE MUERE”. En la página 192 habrá también proceso en el analista, descrito del siguiente modo: “... proceso analítico que es proceso” no sólo para el paciente sino para la analista, que puede “procesar” en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido...”

Es mérito de la autora la valentía ideológica que implica este mostrarse a sí misma en momentos tan difíciles de su vida de analista.

En el apartado 1) (EL ANALISTA Y SU EXPERIENCIA), en la pág. 181, la autora nos conduce desde la escena actual con su paciente-terapeuta que le trae la agonía del paciente *que va a morir* (como dice en la pág. 188), hasta lo que prefiere llamar *otra escena*, la que ella misma protagonizó siete años antes, en relación con un paciente *ya muerto*. La **impresión** de *déjà-vu* ofrece al trabajo la **expresión** “ya-vi” (que escribo en este apunte con ortografía castellana), que hace juego con *ya muerto* y esto influye en el lector induciéndolo a enfrentarse con una dimensión imposible: la dimensión de **lo siniestro**. El pasado se hace futuro en un presente en el que la autora se muestra trabajando como analista, bordeando un riesgo: el de perderse en una confusión conceptualizable en el registro de los **fenómenos especulares** que forman aparte de **lo siniestro**. Así leemos en la pág. 188: *Años después, durante varias sesiones M.D., una paciente en su calidad de psicoterapeuta,² me relata insistentemente las sesiones a domicilio que tiene con un adolescente portador de una enfermedad crónica en su estado terminal*

El material clínico aportado iba inundando paulatinamente el campo analítico. La representación que me iba formando era tan vívida que casi lo “veía”; hasta mi respiración por momentos quedaba suspendida (el adolescente tenía trastornos respiratorios). Y cito parcialmente la llamada al pie de la misma página, en la que volver a ... esta situación, del lado del analista está sobredeterminada por su historia, lo que favorece lo vívido de la experiencia por revivido.

El camino que conduce a la analista desde la *segunda escena* hacia la *otra escena* (expresiones que en sí mismas evocan la noción de trauma), queda delineado en el trabajo del siguiente modo: (pág. 188)

...Imagen impresa en el discurso de la paciente por una fascinación especular con la muerte (cautividad imaginaria), donde quedan telescopados “psicoterapeuta-paciente”. La situación queda evidenciada en la analista por la sensación vívida, hipernítida (überdeutlich), casi alucinatoria de la presencia de dicho “enfermo”. Presencia de esa muerte inminente, que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.

Pasamos así a la escena de siete años atrás: entonces uno de sus pacientes *inesperadamente fallece*.³ Ya aquí se diría que la creencia en la “posibilidad” de “aparición” del “des-aparecido” casi se nombra. La analista se muestra de este modo:

Algunos días después concurrió su esposa a pagarme los honorarios.

*Tuve buen cuidado de no darle la misma hora. Era una situación **sinistra** verla frente a mí, hablando de su esposo.*

En la entrevista manifestó el deseo de saber de él. Quizá este propósito fracasado de encontrar a C.A. “en” la analista iluminó una zona de devastación que trascendía la circunstancia de la pérdida de objeto.

² Aquí ¿no sería mejor decir: “una terapeuta en su carácter de paciente”?

³ La palabra “inesperadamente” admite obviamente una descomposición en la partícula negativa “in” y el elemento “esperadamente”, que da cuenta de la precipitación de lo que la autora relata como “situación sinistra”.

Desde la perspectiva actual la autora nos comunica cómo se conceptualiza a sí misma en aquella circunstancia: (llamada al pie de la pág. 190) *Pienso que una cierta **desestructuración del aparato psíquico**, frente al **hecho traumático**, ha dejado a la analista en ese momento sin una ligadura posible.* (Subrayados A.P.)

Hay que subrayar las expresiones “hecho traumático” y “desestructuración del aparato psíquico”, porque acotan todavía tímidamente, desde una nota al pie de la página 190, un texto también en esa página engañoso, en tanto que no rebasa aún el nivel descriptivo. Dice:

*C.A. en la **relación analítica**., no reparable con ningún otro tipo de **lazo social** desplegó la transferencia; con su muerte deja a la analista en una situación de duelo, que por las características del **vínculo analítico**, su **disimetría** ha quedado “privada” bruscamente de aquello que “hace” al analista: **su analizando**.* (Subrayado de L.P. y A.P.)

El trabajo se despliega, de entrada, en un movimiento hacia la delimitación conceptual, hacia la Investigación de lo que sucede con el duelo cuando proviene de una pérdida acontecida en *la relación psicoanalítica*, y que, por lo tanto, ha tronchado *el vínculo psicoanalítico*, en cuya definición la autora privilegia el carácter de disimétrico. Busca la referencia en el enclave social, en el “LAZO SOCIAL”, que serían propios de los duelos provocados por situaciones no especiales, pero -momentáneamente- lo hace, no para encontrar analogías, sino para destacar, en fórmulas de negación, lo que estas situaciones pueden tener de diferentes. El recurso a la analogía recién será esgrimido en la página 199; en ese lugar, citando a Lifton, se hablará del “efecto desimbolizante del hecho traumático, que destruye la posibilidad de supervivencia

simbólica...”; quedará más explicitada la puesta en riesgo de la “identidad Individual”; se aludirá a los duelos infantiles por pérdida de alguno de los padres, cuya muerte “... se lleva consigo un jirón de su ser”. Quizá se trata de la muerte de ese ser-en-(para)-el otro, que sucumbe cuando la memoria del otro ya no es. (De aquí la pregunta: “Quién se muere...”)

Generalización posible en la medida en que los analistas podamos usar conceptos psicoanalíticos para formular lo que está en juego cuando la muerte de un paciente sucede durante el análisis. Pero generalización que no puede ir más allá de sus propios límites, cuando nos preguntamos qué ha significado para “este” analista la muerte de “este” paciente, en “esta” circunstancia. Entonces, sólo ese analista podrá saber -si encuentra caminos para investigarlo- qué ha significado para él esa pérdida (pág. 189):

Luego de la muerte de C.A. había quedado sola, portadora y depositaria del material de un análisis, sabiendo que las palabras del paciente no estaban dirigidas a mí como persona.

El analista como testigo del paciente, que al morir, deja en suspenso la función del analista.

Desaparece la alteridad de la relación analítica, queda sólo uno, que es dos; creándose una situación de pérdida, casi imposible de elaborar. -¿Quién es quien?- Y es aquí donde hay que agregar la pregunta de la página 188: ¿Quién “se” muere cuando muere un paciente? Y agregar, además, la interpretación que denuncia y rompe el momento de parálisis especular: Uno no sabe quién se muere. Es para responder, en todo caso, que lo focalmente catastrófico de la pérdida, no quedaría explicado por una pura pérdida de objeto. O en todo caso sí, si se acepta que en su desaparición el objeto arrastra algo que

era estructura de “la mente” de la analista, funcionando en un vínculo que al romperse no admite las tramitaciones sociales de un duelo común.

Dice la autora en la página 199: *... se podría pensar en que el analista pierde en su función el soporte de un vínculo fantasmático que le pertenece al paciente (y no únicamente a él), y “resta” con material de un vínculo que no es una relación social..., tiene para la mente del analista en ese momento un cierto efecto desimbolizante... tienen el sentido de “un hecho traumático especial, que lo compromete en su tarea en ese momento en que quedó en suspenso su función”.*

Ahora la pregunta será (pág. 193): *¿... qué pierde el analista?~ pregunta que reclama entramarse con esta otra (pág. 200): ¿... qué queda en nosotros cuando el otro muere... qué es?*

Aquí la “aritméticas psicoanalítica” muestra que DOS MENOS UNO no es = a UNO. Porque en ese UNO que se denunció en la interpretación clave, es menos y es más que el uno vulgar.

Saben los escritores genuinos que hay crisis especiales que aunque se lleven al ámbito social en el Intento de tramitarlas, que aun cuando se tenga oportunidad de llevarlas al análisis propio, no quedan totalmente resueltas mientras no se consigue escribir algo...

Herman Melville, en “Moby Dick” admira todas las cualidades maravillosas de la ballena, pero se horroriza ante uno de sus rasgos: no tiene un aparato de comunicación, no puede gritar, ni rugir, ni gemir, aun cuando una herida grave la haga sufrir mucho. Está condenada al silencio. Oigamos

entonces, una vez más a la autora, con cuyas palabras he querido concluir este comentario (pág. 200):

Esta alteridad que nos “altera” se manifiesta en la necesidad de escribir, comunicar algo del reverso de la muerte. Para que ésta no sea tal en el analista, en su silencio, es necesario salir de la soledad del analista”, escribir, comunicar, crear.

Resumen

Apoyado en las propuestas de la Dra. Luz Porras de Rodríguez sobre **la singularidad del duelo, cuando éste es consecuencia de la muerte de un paciente en tratamiento psicoanalítico, este trabajo aspira a comentar la posición de la autora en relación con su propio texto**, como forma de iluminar -con algún grado de generalización- la **problemática de todo analista** ante este tipo de situaciones que no admiten una reconducción conceptual a las situaciones del duelo extra-analítico. **Ejercicio sobre un texto de otro autor**, resultó ser -él mismo- un texto que, aunque necesariamente Inherente al primero, había cobrado una autonomía suficiente como para justificar la **publicación conjunta**, sin riesgo de redundancias excesivas.

Del analista y del objeto “a”, de lectura y escritura en Análisis*

*Juan Carlos Capo***

La situación elegida por la autora, la muerte de un paciente en el curso de un análisis, es de sumo interés porque varios de los aquí presentes podemos haber pasado por esa experiencia.

La consideración de este trabajo puede, en primer lugar, ayudar a aventar algunos lugares comunes con los que habitualmente nos encontramos en nuestra práctica y también en nuestras teorizaciones. No se trata -y naturalmente que me importa decirlo- de la muerte en medicina o, desde un enfoque de psicología médica, de la relación del estudiante de medicina o del médico frente a la muerte. Ni tampoco de la muerte como ha sido enfocada muchas veces por una sedicente psicología psicoanalítica -que se queda siempre sortada en la consideración de este tópico- adscribiéndola a nociones de agresividad (como destructividad) y a la tan traída y llevada pulsión de muerte, presentada en general de una manera unívoca, insuficiente en suma.

Una vez le oí a Koolhaas hablar sobre la muerte en psicoanálisis, decía que la consideración de la misma estaba cercada por enigmas, por fantasmas... El gran escritor americano William Faulkner dijo en una frase memorable y hermosa sobre la muerte que “ella era algo que le ocurría a los demás”.

* Comentario al trabajo “Analizando”, de Luz Porras de Rodríguez, discutido en reunión general de A.P.U. de fecha 24 de marzo de 1990.

** Miembro Asociado de APU. Dirección: Dr. Feo. Soca 1395, ap.90 1.

Para ceñirme al que entiendo como principal eje teórico del trabajo en cuestión y teniendo como instrumental operativo el temario lacaniano de lo simbólico, lo imaginario y lo-real, me ubicaré ante el mismo, en primera aproximación, procurando tirar del hilo de esta madeja desde el registro de Lo Imaginario. Decir registro imaginario o de Lo imaginario es traer a la rastra las nociones de fascinación, captura, cautivación por lo especular, por la imagen especular. En el material reseñado esto no falta: el espectro, el aparecido, el *revenant* se le aparecen a la analista en diferentes momentos, en el decurso de los cuales procesa el duelo por la muerte de su paciente. Pero las cosas no terminan ahí.

Un emergente más impactante se produce en su práctica al asistir a una analizante, ésta también es psicoterapeuta, ella también está asistiendo a un paciente que agoniza. Se asiste a una eclosión, por un lado, de lo imaginario, que la analista intercepta con la otra rama del temario: el registro de Lo simbólico. Hablando la analista desde el lugar del Otro, dice las palabras siguientes:

“Uno no sabe quién se muere», intento de desanudamiento en Lo imaginario y de anudamiento en Lo simbólico con que se intenta hincar el Instrumental en Lo real, atravesando el espesor imaginario. Porque se podría agregar que se estaban muriendo varios y de qué forma, bajo qué diversas formas, y de ahí la necesidad de la pregunta, la necesidad de escribir a través de esa intervención de la analista esa pregunta. Lo necesario es lo que no cesa de escribirse, dice Lacan. Decía que se mueren varios: el adolescente de la paciente-psicoterapeuta en tránsito hacia su muerte real; la terapeuta asimismo que desaparece” en la captación especular con el que agoniza, la analista que trata a la psicoterapeuta y se ve invadida por el aparecido, el primer paciente muerto que se vuelve a levantar y andar, por que no se termina de morir.

Dije eclosión de Lo imaginario, por una parte, pero también, traspasamiento del mismo con palabras que intentan discurrir por él o los sinsentidos abiertos, instaurar un orden de escritura, rectificadora, de congruencia y de apaciguamiento, de sublimación, objetivos del proceso de cura en análisis.

Hay otras intervenciones de la analista que están signadas por el mismo ramal de Lo simbólico. Así las preguntas -“¿De quién estábamos hablando?”- en la entrevista con la viuda, inmediatamente después de la muerte del paciente, o en el -“¿Quién es quien?”- que trasunta o mejor traduce (filiación imaginaria) un eclipse de la analista en su función. Ella queda perpleja y vacilante ante la muerte del paciente, porque eso la deja provisoriamente como un significante *ballant*, en yana búsqueda de un resarcimiento simbolizante, a la búsqueda de una reinstauración del funcionamiento de la cadena significativa Interrumpida por el cese de producción en uno de sus vértices. ¿La dis-simetría de la relación analítica se ha tornado simétrica?

“La Intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante...” (Koolhaas).

En el lugar de la imagen del muerto (o de los muertos) aparece la palabra de la analista, el hecho de lectura (*oreille y feuille* se conectan, Allouch) y de escritura. La Intervención psicoanalítica o el psicoanálisis testimoniado, captado en acción, en obra. Se pudo restablecer la cadena porque aparece el significante Nombre-del-Padre, que sustituye a la imagen del *revenant*, que traspasa, supera la lógica del fantasma, acá un objeto “a” empalmado de muerte. Este “poco de orden” (pero que ya es mucho y a veces demasiado...) que transporta la metáfora paterna, nos hace decir dos cosas más sobre la muerte en análisis. Sobre la inmortalidad, noción con que nos permitimos desmentir la muerte, pero también ¡oh paradoja, oh sin sentido! pensar en la mortalidad, única forma de mantenemos vivos y soportar la existencia. Es preciso dar lugar a la metáfora, al

oximoron, a la paradoja, que dialoguen los contrarios, o que se opongan sin dialogar, y no pensar, simple y mecánicamente por antinomia.

El muerto no sigue hablando, eso es cierto, pero da qué hablar, y da para escribir, y para reescribir como le ocurrió a la autora del trabajo.

¿No debemos entender la muerte en psicoanálisis como pequeño objeto “a”? No nos debemos olvidar que constituye la simiente de la lógica del fantasma. Los desechos de nuestros entusiasmos, de nuestros ideales heridos de muerte, de nuestras separaciones, la calda de nuestras creencias y de los ídolos de antaño, de todo tipo, forma y color... Habitualmente nos referimos a estas cosas, en última instancia, pensamientos, significantes (si los podemos pensar) como que ya fueron y que ya no son. ¿Y qué son sino muertos que tienen que morir definitivamente y ser enterrados? Para poder seguir viviendo. No el olvido, dice Allouch, sino el borramiento de una escritura y la sustitución por otra escritura.

Vuelvo al trabajo que estamos considerando y extraigo esta cita: “El paciente me suspendió en la función analítica, -”mató al analista al morir él”, pero su presencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retoma su función.” Planteo que “inmortaliza”, “recrea” al paciente que de algún modo cierra con esta comunicación su escritura al ser signifiante ahora, con la lectura hecha, en esta elaboración-comunicación-reescrita.

Parfraseando a la autora, diría, para terminar, que el paciente lleva a cabo un acto psicoanalítico final con preguntas depositadas en su analista y que ella nos las transcribió para que nosotros a nuestra vez tomáramos la palabra, palabra que procuró ser de escritura.

Acerca de la transmisión que operan los medios masivos

*Roque Faraone**

Definiciones

1) Transmisión, “acción y efecto de transmitir” dice la Academia, sólo “acción de transmitir”, dice María Moliner.

Prefiramos la Academia, en este caso, porque su definición tiene más riqueza y alude a fenómenos sociales distintos: la acción de transmitir se refiere al **mensaje** (los mensajes) que contienen los medios y el efecto de transmitir se refiere a los **resultados** de la presencia de los medios en la sociedad, comprendiendo con ello, no sólo los resultados de los mensajes en sí mismos (si causan efectos, qué efectos causan, etc.), sino también los resultados de la propia presencia de los medios, por ejemplo los hábitos de consumirlos o las consecuencias de sus silencios u omisiones.

¿Qué consecuencias prácticas tiene la distinción entre “acción” y “efecto” de transmitir? Tomemos como ejemplo la inagotable discusión en torno al empleo extendido de la violencia en los programas de ficción televisivos. No es lo mismo considerar el medio TV como un instrumento **neutro**, en el cual es posible incluir mayor o menor número de programas violentos, según la “conciencia” del emisor, o considerarlo como un instrumento que **debe, por razones económicas**, incluir abundante material de ese tipo.

Veremos más adelante que el primer enfoque es erróneo y que, en

sociedades de mercado, el segundo es el correcto. Pero ambos se refieren a la “acción” de transmitir, que plantea, por tanto, problemas de naturaleza económica, política, etc.

En cambio, el “efecto” de transmitir abundantes programas de ficción violentos, por TV, plantea otros problemas que tienen que ver con enfoques psicológicos, pedagógicos, etc.

Todavía, y para seguir sólo con el ejemplo de la TV, Independientemente de los contenidos de los mensajes, se ha observado un fenómeno que ya tiene un nombre clínico: **teleadicción**. Donde el fenómeno es más grave y tal vez más extendido es en Estados Unidos. ¿Cómo definirlo? Como una necesidad, reconocida por el paciente, de encender el televisor, para ver cualquier programa, generalmente como forma de combatir la fatiga, la tensión, la soledad o de evadirse de los problemas acuciantes de su vida. Este fenómeno, en sus manifestaciones más agudas, es minoritario, pero como **teleadicción** “dulce” es muy difundido. Y es, sin duda, uno de los fenómenos que corresponden al “efecto” de transmitir.

Aunque parezca un sinsentido, la transmisión considerada como “efecto” de transmitir causa otros -a veces imprevistos-”efectos” en la sociedad.

2) Medios masivos, locución criticada con razón, por su vaguedad, por un lado y su parti- pris, por otro. Locución que, como sociología, ya es difícil sustituir. Se refiere a instituciones sociales (contemporáneas y permanentes) que emiten mensajes simultáneos, constantes o frecuentes, destinados a grandes públicos: prensa, radio y TV. Ya no se considera tan estrictamente medio masivo al cine,

* Lagunillas 444, Tel. 7031 44. Montevideo

no por su relativa decadencia, sino porque no se caracteriza ni por la simultaneidad ni por la constancia o frecuencia de sus mensajes.

La transmisión (genérica) como resultado

Es conocida la función de compañía que cumple la radio, ya sea a través de la voz del locutor, ya sea por medio de la música, independientemente del contenido del mensaje transmitido, que frecuentemente no es escuchado, (inteligido completamente) sino que apenas es oído.

Más se ha escrito sobre similar función de la TV y también hubo estudios especiales, en Estados Unidos, durante huelgas prolongadas de prensa (en épocas en que no estaba muy difundida la "LV), que evidenciaron un desasosiego notable de los lectores habituales de los cotidianos, ante la carencia de su "plegaria matinal".

Hay, pues, además de acción de transmisión, efectos de transmisión, causados por los medios masivos, independientemente **de los propósitos buscados por los emisores de los mensajes.**

La transmisión (genérica) como acción

Se ha reflexionado mucho sobre los contenidos de los mensajes Intentando clasificarlos por **géneros o por funciones.** Informar, entretener, orientar, educar, acompañar... o dominar, condicionar para la aceptación de los valores y estereotipos dominantes, adiestrar para el consumo, son algunas de las funciones puestas de relieve.

Sin embargo, no es conveniente empezar por un análisis que considere el producto o los productos existentes como punto de partida de la reflexión. Esos

productos (los medios, tales como son, como los conocemos empíricamente) tienen una historia, representan determinadas relaciones sociales, son factores económicos y políticos muy importantes en el proceso Ininterrumpido de los conflictos dentro de las sociedades.

Los medios masivos, la sociedad y la historia

Los medios masivos no son “independientes” de los conflictos sociales. Llámenseles lucha de clases o conflicto de intereses materiales, disimulados a veces por “conflictos generacionales” o a luchas ideológicas” -que también existen, aunque generalmente subordinados a los primeros- estas disputas entre propietarios y no propietarios de los medios de producción no sólo alcanzan a los medios masivos, sino que los medios masivos las expresan, las reflejan y actúan activamente sobre ellas.

Aunque los medios pretendan ser “objetivos” no pueden ser “neutrales”. Va a estar, necesariamente, la gran mayoría a favor del *statu quo* y unos pocos y modestos, por su cambio.

Sus antecedentes muestran que los medios masivos existen desde el desarrollo del capitalismo, el que trajo la concentración urbana, una mayor riqueza social, difusión de la alfabetización, etc. La historia de los medios es indisociable de la historia del capitalismo, y las principales transformaciones técnicas experimentadas por ellos obedecen a una lógica de lo que fue convirtiéndose en lo que hoy llamamos “sociedad de consumo”, con la publicidad como motor, deidad y paradigma.

Dos ejemplos: transmisión de noticias fugaces y TV familiar

Pensamos en la prensa **vespertina** y en la TV **familiar** como fenómenos aportados naturalmente por la tecnología. Pero la primera fue inventada a fines del siglo XIX para procurar saturar el mercado de la comunicación (acelerando, como consecuencia, la transmisión cada vez más fugaz de noticias rápidamente perimibles y creando, por tanto, un hábito de “querer estar informado” incesantemente).

Veamos primero cómo funcionaba -y funciona- la economía competitiva. Tomemos por ejemplo un fabricante de textiles, en el siglo XIX. Este fabricante, que disponía de una máquina a vapor para mover cierto número de telares, decidía incrementar su producción aprovechando la fuente energética que tenía instalada y así agregaba algunos otros telares más. Su propósito no era necesariamente **aumentar sus ganancias**, sino defenderse por anticipado de la **expansión** de sus competidores, que podían eliminarlo del mercado porque al aumentarla producción abarataban el costo de cada producto y podían colocarlo antes que él en el mercado. La experiencia le indicaba que o **crecía o perecía**.

El industrial de prensa aplicó los mismos principios. Tenía instalada una gran rotativa, para editar su matutino. Si lograba colocar **otro producto** (un vespertino) estaba rentabilizando mejor sus instalaciones. Podía obtener ganancias que podría reinvertir en mejorar su matutino. Y al hacerlo, sus competidores se vieron obligados a publicar también ellos otros vespertinos. Así, el concepto de “noticia”, que hasta entonces estaba regulado por el ciclo de las 24 horas diarias, se hizo más fugaz. En otras palabras, la **expansión del mercado de la información** es una necesidad económica del sistema de producción capitalista. Las “noticias” tienen que desaparecer pronto y dar lugar a otras “noticias”, de lo que se encarga el sistema.

Y la segunda -la TV con formato familiar- se inventa y difunde en esta

segunda mitad del siglo XX en la forma que la conocemos porque así se aseguraba el **mayor número posible de compradores** (en la época el *desideratum* de los fabricantes era un receptor por hogar). En ese mismo momento los conocimientos científicos permitían orientar la tecnología hacia un receptor colectivo, pero esto no coincidía con los Intereses de los empresarios. La transmisión de mensajes destinados a ser recibidos en el seno de las familias condicionó pues su producción y también las reacciones de quienes los recibían y reciben, aislando y atomizando a los receptores.

Tecnología y concentración

Por otra parte, como expresión particularizada de esa correspondencia entre la evolución de la sociedad capitalista y la evolución de los medios masivos, se observa una gran concentración en la propiedad de los medios, creciente, con la consecuencia de que los emisores son muy pocos, cada vez menos y los receptores somos la inmensa mayoría, la “mayoría silenciosa” de Riessman.

Esta relación de **poder** -unos tienen el poder de transmitir información (u **omitir** la transmisión de información), de dirigir, persuadir, manipular y los demás no lo tienen- es una compleja relación que se vincula con otras relaciones de poder (económico, político) en el seno de las sociedades, en una trama inextricable y con alguna independencia, pero en última instancia esa relación está determinada por las relaciones de propiedad con los grandes medios de producción.

De modo que el punto de partida, al reflexionar acerca de la transmisión que operan los medios, implica despojarnos de una concepción **naturalista e idealista** sobre los medios, para adoptar un enfoque más científico.

La concepción naturalista sobre los medios

Los medios son muy poderosos (aunque no sean omnipotentes) y además son omnipresentes, difundiendo una Ideología profesional sobre su naturaleza que es generalmente aceptada y compartida por la mayoría de la opinión desprevenida. Esa ideología profesional podría resumirse en las ideas de que “están al servicio del público”, que “el lector es el que comanda”, y que es bueno “estar informado”, aunque no se aclare muy bien sobre qué.

Apoyándose en los valores prestigiosos de la “ciencia”, la “técnica” y el “progreso” se ha construido además la imagen y el concepto de que cuanto más información social se difunde, mejor informada está la sociedad. Que cuantos más instrumentos técnicos se creen para difundir “Información” -sustantivo ambiguo- mejor informada estará la sociedad. No Importa que esa “información” contenga radiofotos de un perro fumando, de un matrimonio norteamericano que se casó estando ambos desnudos, u otras “noticias» semejantes, generadas por un **mercado de la información** que condiciona los productos que pasan a ser considerados como noticias interesantes.

Desde luego que en estos casos hay transmisión, pero no es conveniente parcializar el análisis con observaciones directas de este tipo, antes de haber construido un modelo interpretativo de la realidad de los medios.

Lo que importa destacar en primer término es que debemos despojarnos de esa concepción naturalista. La **naturaleza** de la información transmitida por los medios responde a relaciones sociales objetivas. La fugacidad de la “noticia”, por ejemplo, tal como es concebida en el mercado competitivo, es una

de las características más destacadas de la “información” a la que estamos habituados -y condicionados-, que **ya está incorporada a los hábitos y formas de pensar de las grandes mayorías**. Se considera normal que se relaten detalles baladíes de la vida cotidiana de una actriz famosa. Se titula “Extraordinaria sangre fría” la horrorosa noticia de que a un hombre a quien le cortaron su mano para robarle el reloj, condujo con su otra mano hasta llegar al hospital. (Porque ya no se considera noticia, en esta sociedad, que se corte una mano para robar).

Creemos que esa **transmisión** es natural, así como en el Tercer Mundo en especial se cree y se hace creer que la inflación es un accidente de la naturaleza, como si dijéramos un terremoto y no un resultado de relaciones sociales, de acciones y omisiones de los hombres.

La concepción idealista sobre los medios

También debemos cuestionar la concepción idealista. Los medios no son en primer término vehículos de ideas renovadoras, creadoras, expresión de las capacidades Intelectuales, morales, estéticas de la humanidad (aunque puedan ser algo de todo ello) sino que son, ante todo, instrumentos de dominación. Podrán contener o no mensajes creadores, racionales, útiles, hermosos y solidarios, después de haber satisfecho las funciones de control social, de reproducción ideológica, de lucro o por lo menos de rentabilidad y de adiestramiento para el consumo.

Si pensamos en radio y TV, vemos que entre nosotros ambos medios dependen exclusivamente de la publicidad para asegurar su rentabilidad. Deben atender **en primer término a los avisadores, a quienes les están ofreciendo audiencias de eventuales compradores de los productos anunciados**. Es

cierto que deben mantener o incrementar sus audiencias, ofreciendo programas atractivos, pero eso se hace con una constante doble finalidad: más audiencia para tener más publicidad. En la prensa el fenómeno no es idéntico, porque la venta representa un porcentaje (aunque cada vez menor) de las entradas de los periódicos. La publicidad llega a significar, a veces, el 70% de las entradas. Lo que indica cuán importante es también para la economía de una empresa de prensa.

Por eso radio, TV y prensa son apéndices del orden industrial. Su función primaria llegó ya a ser la transmisión de valores, principios y modelos que induzcan a los públicos a consumir y a acatar el orden social y político, al mismo tiempo que transmiten otros mensajes que facilitan la reproducción de la fuerza de trabajo. (Por ejemplo los filmes, seriales y programas “maratón” de los fines de semana, atienden, en primer término -y al menor costo posible-la necesidad de distracción de los trabajadores que, al regresar a sus casas, o al término de la jornada de trabajo doméstico, ansían un entretenimiento para reconstruirse).

Muchas veces alguno de los objetivos ideales que por tradición se les suele atribuir como predominantes (cultivar, ilustrar), se combinan con los propios mensajes utilitarios destinados al control y al dominio.

Ejemplo: un programa muy famoso de la TV francesa, “Les dossiers de l’écran” combinaba la exhibición de un film “de tesis” con un debate posterior en el que intervenían personalidades de relieve, y competentes sobre el asunto tratado por el film. Los filmes elegidos procuraban asegurar siempre el control ideológico, con temas relativamente “inocentes». Pero en ocasiones de proyección de filmes muy comprometidos con denuncias político-sociales, como por ejemplo “Sacco y Vanzetti», en el debate posterior, en un panel

finamente organizado, se lograba una recuperación casi total del significado crítico del film, debido a la selección ideológica de los participantes. En síntesis: ilustrar con control.

La transmisión que opera la publicidad

Las ideas predominantes sostienen que un mensaje publicitario puede ser hermoso, ingenioso, estéticamente creador, y por tanto trasmisor de valores interesantes para la cultura de la especie, lo que es cierto, pero debe reconocerse que es siempre un mensaje destinado a promover una conducta de consumo de un bien o un servicio, sin que al emisor le importe si el consumo propuesto está distorsionando la personalidad de los receptores porque les crea una insatisfacción, sin que le importe que el producto o el servicio ofrecido sea superfluo o antisocial.

Es decir, la **finalidad** del mensaje publicitario es clasista y no solidaria, por lo cual transmite valores competitivos, selectivos, en beneficio de minorías. Es una transmisión antisocial, según criterios de racionalidad solidaria para toda la especie. Esta finalidad además determina, en muchos casos, que el mensaje publicitario no sea hermoso, ni Ingenioso, ni estéticamente creador, sino todo lo contrario. (Tomemos como ejemplo los afiches que circundan las carreteras de acceso a Montevideo, o los “cubos” colocados en las esquinas de muchas calles). Pero ese no es el problema principal que implica esa transmisión. En todos los casos es un mensaje impuesto al receptor, que le es transmitido autoritariamente por los medios o se le impone en los espacios públicos. Estamos obligados a ver o escuchar mensajes que no elegimos, que se nos imponen.

Los códigos

Diversas ciencias humanas abordan el fenómeno de la transmisión social que realizan los medios masivos: semiótica y semiología, lingüística, antropología, psicología social, sociología. Todas, como no podría ser de otro modo, advierten que son necesarios códigos **compartidos** para que pueda haber transmisión. Esta noción es absoluta, en un sentido (yo no puedo transmitir un mensaje en español a un japonés que no conozca nuestra lengua) pero admite variantes o excepciones (*Bonanza* -la conocida serie de TV- era percibida como transmisión en vivo por poblaciones primitivas de América Latina y de África), lo que demuestra que un mismo mensaje puede transmitir contenidos informativos que den lugar a percepciones muy disímiles.

¿Existe una posibilidad de clasificar y jerarquizar los condicionamientos existentes para que los códigos compartidos permitan que la transmisión opere? Si aceptamos las afirmaciones anteriores, respecto al valor instrumental de dominio económico-político que poseen los medios masivos, se sigue de ello que la primera categoría a destacar es el factor ideológico.

La ideología en la transmisión

Destutt de Tracy definía la palabra ideología como ciencia que tiene por objeto el estudio de las ideas, de sus caracteres, de sus leyes y sobre todo de su origen y Marx lo hacía como falsa imagen de la realidad, instrumento de dominación de clase. Ambos autores fundan las dos vertientes fundamentales de la problemática semántica del vocablo hasta el día de hoy.

La tesis del “fin de las ideologías” empleó el término en el sentido de Destutt de Tracy. Cuando una persona dice “lo que pasa es que la gente no

quiere trabajar” (en un país con 10% de desocupados) nos encontramos con un ejemplo del sentido dado por Marx: falsa imagen de la realidad, que actúa como instrumento de dominación de clase.

Manheim, quien define la ideología como forma de pensamiento que pretende dar cuenta inmediata de la realidad, aporta el concepto de utopía para atribuirle a ésta una función movilizadora y sustituir así la acepción leninista alternativa del vocablo “ideología” (ciencia social e histórica del proletariado).

El marxismo popular, el “marxismo-leninismo” o el comunismo actuarían como utopía (según Manheim) o como ideología proletaria (según Lenin).

Rossi-Landi, que ha trabajado muy profundamente el concepto distingue once acepciones, agrupables en dos grandes categorías: “falso pensamiento” y “proyección social”.

En su quinta acepción, aplicable especialmente al problema de la transmisión por los medios de comunicación, dice: **“Como estafa o engaño consciente**, inventada a propósito y, por así decirlo, planificada minuciosamente con el fin preciso de conseguir ciertas ventajas prácticas con lesión de los intereses, ideas y valores de otra persona como mínimo, pero en general de enteros grupos sociales (clases subalternas, naciones explotadas, clases y grupos humanos instrumentalizados, y de modo más específico el público, los compradores, los clientes, los pacientes, etc.). No llamaremos ideólogo al estafador de calderilla... Claramente ideológicas en el sentido del engaño conscientes son, en cambio, la propaganda comercial y todas las formas de impregnación social, comprendidas de forma relevante la propaganda política, la inculcación religiosa y otras formas más o menos refinadas de transmisión del pensamiento falso. Es éste, naturalmente, el nivel más alto y más maligno de la

ideología en su sentido peyorativo. El pensamiento se realiza por completo como falsedad. La total consciencia proyectora expone su cinismo total. El desprecio por los valores humanos es absoluto. No me Importa quién seas tú, sino lo que compras; no me interesan tus sentimientos ni tus problemas, sino tan sólo que obedezcas sin pensar”.

Este **marco** que configura lo ideológico en la transmisión de mensajes masivos es, naturalmente, cambiante. Los propios medios se encargan de ir adaptándolo a las nuevas necesidades. En el terreno político, lo que fue “la democracia occidental y cristiana” al comienzo de la guerra fría se fue transformando en “el Mundo Libre” y recientemente apareció “*free-market democracy*” como última palabra en la renovada lucha ideológica.

De donde debe deducirse que el marco Ideológico forma parte de la estructura de dominación, es algo más que un requisito para la transmisión eficaz.

Los demás códigos

La segunda categoría sería el condicionante cultural (usando la expresión en el sentido anglosajón, de forma de vida) que implica complejos elementos (intelectuales, emocionales), transmitidos por la historia y no siempre conscientes. Una danza china con valor simbólico, la importancia de ciertos **silencios** en la comunicación verbal que tiene toda cultura, son códigos imprescindibles y difíciles, que dificultan o impiden la transmisión adecuada.

Una tercera categoría, siendo también cultural, quedaría comprendida en una subclasificación, que podríamos llamar, con cierta elasticidad: condicionante lingüístico. El empleo de la expresión “radical”, por ejemplo, con referencia a opciones de orientación política, tiene un sentido preciso en la

sociedad norteamericana, pero no significa lo mismo en Francia o en la Argentina.

Todavía, y siempre descendiendo en la tentativa escala clasificatoria, podemos llegar a una categoría que podría denominarse de factor de **clase**. En la prensa se puede observar con facilidad. Hay diferencias abismales entre la prensa llamada “de calidad” y la prensa “popular» en cuanto a vocabulario, al grado de complejidad en información y comentarios. Pero también hay diferencias entre las secciones deportiva y económica o editoriales, dentro de un mismo periódico, que hacen difícil la intelección de ciertos mensajes destinados a públicos parciales. También la orientación de los periódicos determina una opción (¿dialéctica?) entre los lectores de diferentes periódicos. Los lectores de *Le Monde*, por ejemplo, prefieren vocablos como «escribir, preguntar, perdón, reflexionar, libro, extranjero, Investigador, enseñar» mientras que los de *Le Fígaro* prefieren “Dios, patria, moral, tradición y potencia”, y los de *Libération* “bohemia, original, misterio, carnal y humor”.

Entre nosotros, sin duda a los lectores de *El Día* de los años 30 y 40 se les transmitía una gran carga afectivo-ideológica cuando se hacía referencia al “colegiado integral”, mientras que los lectores de *La Tribuna Popular* debían permanecer probablemente ajenos a esa experiencia.

La transmisión de mensajes «insalubres»

El sistema competitivo generó una especie de contaminación ambiental de “información” abundante o excesiva, banal y enajenada que la sociedad fue asimilando, reduciendo al mismo tiempo, por esa misma asimilación, su capacidad crítica potencial. La tendencia histórica, dentro del sistema, anuncia transmisiones más abundantes, más banales, más enajenadas y más

manipuladas. Puede sostenerse que, además de la **teleadicción** “dulce” existe un hábito de la información abundante y banal que ejerce un resultado como de anestesia.

Si pensamos en un informativo televisual, por ejemplo, donde hay una serie de problemas acerca del valor ambivalente de la imagen, que por un lado **acerca, testimonia** y por otro enajena, al apelar a lo emocional y anecdótico, vemos que la **diversidad** y **fugacidad** de los ingredientes del informativo superficializan y confunden, puesto que el telespectador queda asegurado de que “se informó y en los hechos fue sólo entretenido como espectador de una especie de *film* sobre la violencia, el poder, lo pintoresco, el deporte y el estado del tiempo: sólo lo superestructural.

Este efecto anestesiante de la conciencia crítica potencial se acompaña de otro efecto más negativo aún, cual es el de la inseguridad, que puede ser un componente, un desencadenador o simplemente un estímulo para el surgimiento de estados patológicos. En efecto, la apelación generalizada a lo emocional (el **human interest** inventado por el periodismo norteamericano) en muchos medios es llevado a grados paroxísticos, expresándose en la frase «sangre en la una”, propia del periodismo más sensacionalista. Y el conjunto de la información acerca del crimen y la violencia, más fotografías, titulares y comentarios relativos a ellos, que responden a reglas de apelación a la emotividad, en algunos casos pueden ser incitadores de conductas antisociales y en todos los casos auspician un clima social de inseguridad. Este clima es además rentable para los medios, puesto que les permite cumplir otra función, de tutela, al aparecer en el discurso como defensores de los valores proclamados por la sociedad: el orden social vigente y su moral correspondiente.

Un tercer ingrediente a destacar es el fomento creciente de la

irracionalidad dirigida. Los horóscopos, por ejemplo, van ganando nuevos espacios, y como evidencia de sus efectos, puede señalarse que la prensa llamada de izquierda, teóricamente más inclinada a posiciones racionalistas y políticamente financiadas, esto es, menos dependiente del mercado, también los está incorporando. Es de suponer que lo hace porque considera también “que los lectores lo piden”, es decir, se somete doblemente a la influencia de la ideología dominante.

Resumiendo: a) saturación de “información” superestructural; b) cultivo de la emotividad especialmente por la amplificación de la violencia con resultado de tutela; y e) fomento de la irracionalidad, conducen a sostener que **el medio ambiente cultural creado por los medios es insalubre.**

Conclusiones

1) La transmisión más importante que se opera a través de los medios masivos no es la individual, que puede realizar un periodista o un locutor (con toda la significación que este tipo de transmisión puede tener) sino la social representativa de intereses opuestos.

2) Los medios han adquirido una configuración histórica, como productos institucionales, que condiciona a los receptores y los predispone a esperar y aceptarla transformación de determinados mensajes impregnados de valores y contenidos precisos.

3) Los medios difunden una ideología profesional que los hace aparecer como productos naturales, que transmiten mensajes útiles para **todos**.

4) La misma ideología profesional los hace aparecer como espacios amplificadores de un amplio y libre debate de ideas, en el que serían, por tanto,

transmitidas **todas** las ideas, gracias al “pluralismo”.

5) Los medios son en la actualidad el principal instrumento de dominación ideológica mediante la transmisión y de reproducción de Ideología como foro público. El artículo de Fukiyama “El fin de la historia” actúa como instrumento de dominio porque fue promovido por los medios y además da lugar a un debate social, por la misma razón. Sin los medios, probablemente no tendría existencia en el mundo académico.

6) Dentro del marco precedente pueden distinguirse diversos factores que condicionan la transmisión de mensajes, como si dijéramos **ruidos** que pueden perturbar la recepción: unidad cultural, lingüística, de clase, de orientación política.

7) Las reglas de la información de mercado conducen no sólo a la transmisión esporádica de mensajes insalubres, sino que, como sistema, comportan un resultado global “contaminado».

La Transmisión o el *fluir* continuo de la cultura

Sonia Romero Reynoso *

La Antropología analiza la transmisión al interior de un nuevo concepto: la **enculturación**, designando así a las múltiples operaciones conscientes e inconscientes que comprende la enseñanza-aprendizaje de los Individuos dentro de cada cultura. Se definió también a la **enculturación** como un proceso universal, observable en todas las sociedades independientemente de la sencillez o complejidad de sus estructuras.

La transmisión entre las sociedades (de una sociedad a otra), fue formulada como fenómeno de **difusión**, estableciendo que las sociedades no permanecen nunca aisladas entre si, a riesgo de empobrecerse y hasta extinguirse en un movimiento de entropía; por el contrario cada una alimenta su propia cultura con los intercambios en el espacio inter-étnico.

Por otra parte, se entiende por **transmisión oral** a las formas de enseñanza y memorización de conocimientos practicadas por las sociedades que no se sirven de la escritura para fijar y comunicar pensamiento.¹

Nuestro cometido es presentar aquí el concepto de transmisión desde la

* Encargada de la Cátedra de Etnología General y de Antropología General de la Facultad de 1 Humanidades y Ciencias.

Dirección: José L. Zorrilla de San Martín 158, apto. 2, Montevideo

¹ La Etnología desarrolló una rama especializada en **Literatura oral**, contando por ejemplo con estudios de *corpus* vastísimos en cuento y poesía en distintas sociedades africanas; en América el conocimiento y el pensamiento se expresaron más bien en forma de mitos, los que como sabemos han constituido el objeto de uno de los análisis más reveladores de la Etnología contemporánea.

perspectiva antropológica, es decir **en la cultura y a través de las culturas.**²

Mientras la herencia se encuentra del lado de la Naturaleza y responde a sus leyes combinatorias (manifestándose inmediatamente o difiriendo en las generaciones su aparición), la transmisión se encuentra plenamente del lado de la Cultura, es la condición misma de su continuidad y carácter acumulativo. No puede Interrumpirse sino a riesgo de cambiar el orden y composición del objeto de la transmisión.

En este sentido podemos distinguir dos intenciones o niveles de la transmisión: el primero más universal y colectivo, compromete al movimiento general de toda una cultura, y el segundo más específico e individual, dirigido a asegurar el aprendizaje sistemático de los tramos particulares que hacen a la globalidad de la cultura, como ser el entrenamiento cotidiano en los aspectos instrumentales o la enseñanza especializada de los sistemas simbólicos.

Ambos niveles deben ser aprehendidos como indisolublemente ligados en una relación de la parte al todo, comprendiendo que estructuralmente éste es diferente a la suma de sus partes. En la transmisión vemos pues un instrumento de articulación social ya que a través de un vasto sistema de comunicación los individuos se relacionan entre sí, comprometiéndose en un presente, relacionándose a un pasado en proyección de un futuro, el cual no será nunca idéntico al tiempo histórico que le precedió pero que construye en su devenir una unidad identificable entre otras.

Hacia cualquier dominio que los antropólogos dirijan su observación y en los distintos tipos de sociedades, deben tratar siempre con fenómenos de transmisión, ya sea analizando la continuidad o la transformación de las

² Enculturación: transmisión entre los individuos.
Difusión: transmisión entre las sociedades.

instituciones, de los modelos culturales, de las prácticas, de las creencias, etc. En este sentido el antropólogo reconstruye los procesos de elaboración y reelaboración en los que intervinieron los individuos y los grupos, que a la manera del *bricoleur* trabajan los materiales recibidos, dándoles a veces nuevas formas y sentidos.³

También en el dominio del arte, considerado como actividad creativa por excelencia se trabaja sobre materiales, gamas cromáticas, lenguajes, cánones estéticos, etc., que contienen en sí la profundidad histórica de toda construcción socio-cultural. La libertad creativa se ejerce entonces en la selección, clasificación, montajes y sistemas de relaciones que se establecen entre los objetos, los planos, etc.

En ese orden, creaciones *strictu sensu* son aquéllas que nos relatan los mitos de origen, cuando el lenguaje (o el pensamiento) ordenó el caos y, estableciendo principios de clasificación, hizo posible los intercambios entre los hombres y las mujeres, entre los animales y las plantas, entre la sociedad y los dioses.

Todo lo demás fluye desde el fondo de los tiempos en innumerables secuencias de transmisión y por vías multilineales y a veces contradictorias, a veces en códigos y en materias que se resisten a ser descifradas.

Para C. Lévi-Strauss ni siquiera las invenciones técnicas escapan a la dialéctica sincronía-diacronía, “por el momento bastará recordar que la complejidad de los descubrimientos modernos no resulta de una mayor

³ Esta imagen del *bricoleur* ya forma parte del lenguaje técnico de la Antropología y autores como García Canclini lo utilizan sin referirse ya a la fuente (que es “El pensamiento salvaje” de C. Lévi-Strauss). Ver al respecto “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?” N. García Canclini, ed. del CLAEH, Montevideo, 1986, p. 18.

frecuencia o de una mejor disponibilidad del genio entre nuestros contemporáneos. Bien por el contrario, pues hemos reconocido que a través de los siglos, cada generación para progresar, no **tendría** más que agregar economías constantes al capital legado por las generaciones anteriores» (Lévi-Strauss, 1961, p. 62).

Es importante ponderar el verdadero sentido del condicional en este párrafo, para evitar en su interpretación traicionar el pensamiento de Lévi-Strauss, quien se apartó de una concepción linealmente evolutiva del fenómeno cultural, esforzándose en ilustrar su verdadera dinámica. Cada sociedad marca el *tempo* de su propia evolución, así como las áreas que le interesa cultivar, mantener o descartar en ese proceso; en este sentido no habría sociedades “evolucionadas” y sociedades “estancadas”, la diferencia -dice Lévi-Strauss- “no se sitúa nunca entre historia acumulativa e historia no acumulativa; toda historia es acumulativa con diferencia de grados” (L.S. 1961, p. 66).

Por otra parte debemos señalar que el *continuum* de la cultura no excluye el mantenimiento de las contradicciones al interior de las sociedades, ni los conflictos entre las sociedades, en torno a un desarrollo desigual en la producción de vida material y espiritual. Las propias contradicciones y los conflictos pueden ser objeto de transmisión como parte de modelos socio-culturales.

¿Qué es exactamente la cultura para la Antropología?

Del conjunto de definiciones posibles de cultura, producidas desde diferentes posiciones teóricas retenemos que: lenguajes, técnicas, creencias, ideologías, rituales e instituciones constituyen procedimientos sociales estandarizados, es decir procesos colectivos, comunicados de una generación a

otra de forma tal que aún a través de sus distintas versiones (el discurso y la práctica social se van transformando según condiciones objetivas y subjetivas), se distinguen conjuntos de diferencias significativas entre una cultura y otra.

En otras palabras, cultura es la configuración particular que adopta una sociedad para regular las relaciones entre los fenómenos tecno-económicos, la organización social y la ideología, así como para transmitir sus conocimientos de una generación a otra.

Subcultura es a su vez una combinación particular de elementos comunes a una cultura, seleccionados por un grupo con criterios de ponderación ligeramente diferentes que en la sociedad global; la subcultura es también objeto de transmisión, de confirmación en la diacronía.

El marco de génesis y desarrollo de los fenómenos culturales es pues esencialmente social y comprende dos aspectos centrales: **las relaciones sociales y la transmisión**, que tiende a sostener la continuidad de los procesos de producción de bienes, valores, símbolos, normas, discursos, significaciones.

En cuanto a la relación entre sociedad e individuo, la diferencia no es de esencia, sino de escala ya que no hay comportamiento individual que no lleve la marca de lo social, a su vez no hay modelo sociocultural que no pueda encamarse en y medirse en un comportamiento individual; (ponerlo en relación con otros comportamientos es lo que hace el antropólogo; la traza profunda de lo social puede buscarse en la psiquis individual y formularse en términos psicológicos).

Enculturación

El modelo lingüístico, que distingue entre lengua y habla, es perfectamente aplicable a la Cultura; la lengua no existe completa más que en el conjunto de los hablantes, mientras que el habla se actualiza en un dinamismo cotidiano y en actos de prelevamiento en el conjunto total; así también cada individuo es parte de la Cultura pero no la contiene en totalidad y sólo objetiva en su práctica social aquellos universos culturales que Interiorizó en el juego de las interacciones sociales.

También como la lengua la Cultura cumple una función estructurante: dándole forma a contenidos produce estructuras a nivel individual y social (así por ejemplo el instinto sexual ordenado por el tabú del incesto “florece en institución», en sistemas de parentesco, en alianzas matrimoniales y en vastas redes de intercambios).

Precisamente a ese proceso de estructuración, la Antropología denominó en **culturación**. Si bien ésta interviene con mayor intensidad e intencionalidad formativa en los primeros años, la enculturación continúa todo a lo largo de la vida estableciendo lazos de dependencia recíproca entre los individuos y la cultura. La Cultura no existe fuera de los individuos, pero a su vez es ella quien los contiene y les confiere existencia social, permitiéndoles desde allí construirse una identidad.

Como bien señala Marvin Harris, “la enculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce u obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales” (p. 123), este proceso se acompaña de un control que se resume en actos de premio y castigo

según se respete o se ignore el modelo tradicional.

La enculturación así descrita alcanzaría su grado máximo de realización en las sociedades primitivas y tradicionales. Sociedades orientadas a la resistencia al cambio, demográficamente limitadas y donde la transmisión de pautas y el control de las mismas es posible al interior de las interacciones personales muy codificadas. Las agencias investidas de la función de transmisión se encuentran bien definidas y constantes, reduciéndose básicamente a los padres y al grupo de colaterales, es decir a la familia nuclear o a la parentela paterna, materna o ambas, es decir a la familia extendidas, y al grupo de pares, en edades cronológicas sucesivas.

Así en las “sociedades desprovistas de escritura -que permiten conservar y acumular bajo una forma objetiva los recursos culturales heredados del pasado- y también desprovistas de un sistema de enseñanza que dote a sus agentes de las aptitudes y los dispositivos indispensables para reapropiárselos simbólicamente, no pueden conservar sus recursos culturales sino en **estado incorporado**; por consiguiente estas sociedades no pueden asegurar la perpetuación de los recursos destinados a desaparecer al mismo tiempo que desaparezcan los agentes portadores, sí no es al precio de un minucioso **trabajo de inculcación** (Bourdieu, 1974, p. 1124).

La cultura adquiere así en las sociedades primitivas y tradicionales un grado de cohesión extrema, el individuo existe **en y por** el grupo y se asegura su permanencia en él actuando de conformidad con los modelos impartidos⁴

⁴ Otro caso sería el de las sociedades donde la transmisión de la cultura se encuentra monopolizada por una escuela (o religión o doctrina política) porque en esa sociedad “las afinidades más profundas que unen las obras, las conductas y los pensamientos. se construyen desde la propia institución escolar que se encuentra investida de la función de transmitir conscientemente el sistema de esquemas inconscientes que componen la cultura” (Bourdieu, 1977, p. 150). El prototipo de esta transmisión escolar es según Erwing Panowski, la prédica de la Escolástica en la Franela medieval; tal sería también el caso de las teocracias musulmanas de los primeros siglos del Islam, y tal vez *el Irán* fundamentalista de la actualidad.

Enculturación en las sociedades complejas

Por el contrario a las anteriores sociedades, el proceso de enculturación en las sociedades complejas no depende del trabajo de inculcación y marcado “individuo a individuo.; aquí la escritura y las instituciones escolares liberan las memorias, aunque la multiplicidad de conocimientos y mensajes complejiza el proceso de enculturación y aprendizaje en general. Por otra parte en estas sociedades asistimos a una multiplicación de agencias de transmisión: la familia, la clase social, el grupo de status, la escuela, otras instituciones, el Estado, los medios de comunicación.

En estas sociedades, como la nuestra, los individuos pueden, bajo la relación de la cultura, diferir mucho más de lo que aparentan las clasificaciones generales; cada uno puede agregar a rasgos culturales comunes, configuraciones particulares provenientes de distintas agencias que transmiten pautas, modelos, ideología.

El grado de conformidad entre la conducta social de un individuo dado y la cultura del grupo al que pertenece es variable, porque es desigual el grado de presión ejercida sobre él por los diferentes modelos.

Es importante recordar que:

a) A mayor grado de desarrollo económico, mayor número de agencias van asumiendo funciones (por ejemplo aquéllas que debió abandonar la familia). La enculturación es entonces muy compartida y al perder posibilidades de reproducción en términos de homogeneidad, se producen desfasajes al interior de los grupos. A propósito de estas desigualdades al interior de la familia Margaret Mead cuestionó la validez del concepto de enculturación para analizar los fenómenos culturales en la sociedad norteamericana, pues constató lo que llamó “el abismo generacional» entre padres e hijos, abuelos y nietos, producido

por la dinámica cambiante de las relaciones sociales y el desarrollo rápido de la tecnología.

b) A pesar de que es mayor el margen de diferenciación de los comportamientos individuales y sociales, los hábitos, prácticas y discursos conservan al interior de las sociedades complejas un cierto grado de mutua inteligibilidad, pues responden a esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción transmitidos por el conjunto de la sociedad y por agencias globalizantes como el propio Estado y los medios de comunicación. A dichos esquemas básicos hay que superponer los esquemas particulares transmitidos al interior de los grupos, las clases sociales, las comunidades religiosas, etc. (Está por demás decir que la cultura no es aquí homogénea).

En este entorno complejo, de múltiple composición que realiza el trabajo de transmisión y que “hace penetrar en nosotros, por mil procedimientos conscientes e inconscientes, un sistema complejo de referencias consistente en juicios de valor, motivaciones y centros de interés (...) Nosotros nos desplazamos literalmente con este sistema de referencias y las realidades culturales de afuera no son observables más que a través de las deformaciones que les - impone nuestro sistema interiorizado, llegando incluso a colocarnos en la imposibilidad de percibir algo exterior a él” (L. Strauss, 1961, p. 44).

Esa percepción deformada, o imposibilidad de percibir, que nos impone nuestro sistema, nuestra enculturación, se denomina **etnocentrismo** cuando va acompañado de una fuerte convicción de la superioridad de nuestro sistema, de la sociedad y de la cultura que lo produjo y a la que nosotros pertenecemos.

Así como la **enculturación** (como transmisión e interiorización de

modelos culturales) es Indispensable para la estructuración de los individuos y la sociedad, el etnocentrismo (como sentimiento de superioridad por la pertenencia a un sistema dado, por exclusión de todos los demás) es no solamente prescindible sino además necesaria su sustitución por una comprensión antropológica de la diversidad, de la diferencia entre yo y el otro, entre nosotros y los otros.⁵

⁵ El etnocentrismo como tal no es privativo de las sociedades occidentales, ni de las sociedades en si: hay autores que hablan de un “etnocentrismo de clase», de “grupos de status», e Incluso de un “etnocentrismo socio-profesional”.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. Los modos de dominación. En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales. Paris, 1974.

BOURDIEU, Pierre. Postface á l'oeuvre d'Irwing Panowski "Cathédrale gothique et pensée scolastique». Ed. de Minuit, París, 1977.

GARCIA CANCLINI. N. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? Ed. del CLAEH, Montevideo, 1986.

HARRIS, Marvin. Introducción a la Antropología General (manual). Ed. Alianza, Barcelona, 1985.

LEROI-GOURHAN, A. El gesto y la palabra (cap. VII, La liberación de la memoria). Ed. de la Biblioteca Nacional de Venezuela, 1980.

LEVI-STRAUSS, C. Race et histoire. Coll. Médiations, UNESCO, Paris, 1961.

LEVI-STRAUSS, C. Anthropologie Structurale. EA. Plon, París, 1974. MEAD, Margaret. L'un et l'otre sexe. Ed. Denoël-Gonthier, Paris, 1966.

NOTA: Me permití traducir del francés las citas que tomé en esta bibliografía.

Reseña de libros

Herbert Rosenfeld:

«**Impasse and Interpretation**»

Tavistock Publications, New York, 1987

En este libro póstumo el autor (1910-1986) expone sus Ideas y en especial los cambios en las mismas en los últimos veinte años, respecto a la técnica psicoanalítica con pacientes graves (esquizofrenia, personalidades narcisísticas, estructuras fronterizas, etc.). Se propone repensar la acción terapéutica del psicoanálisis y los factores responsables de fallas o *impasses*. Es un texto que incluye aspectos autobiográficos de Herbert Rosenfeld desde su práctica médica inicial en Alemania, su exilio en Inglaterra durante el nazismo (... «the Hitler regime forbade non-Aryan doctors to have personal contact with their patients» ...), sus comienzos como psicoterapeuta y luego como psicoanalista en este último país. El libro abunda en ejemplos clínicos de diferentes momentos de su experiencia.

Enfatiza la forma en la que el estado mental del analista y su capacidad de funcionar es un factor esencial. Afirma que un analista que desee trabajar con psicóticos necesita entrenamiento adicional, el cual puede demandar muchos años. Sostiene que los analistas a veces tienden a dejarse atrapar en una forma de pensamiento que realmente implica un “no pensar». Esto lleva, por ejemplo, a interpretar angustia de separación en relación con el fin de semana cuando hay otras cosas en juego entre paciente y analista en el momento dado, todo lo cual conduce al problema de la contradicción entre la presencia física del analista y su ausencia mental en la sesión.

Siguiendo al propio autor en sus conclusiones (part V, 13) podemos enumerar los siguientes factores que contribuyen al *impasse*:

El primero implica un replanteo acerca del papel de la interpretación de la envidia excesiva: un énfasis en las interpretaciones referidas a la misma y la implícita “sobrevaloración” de la contribución del analista es un recurrente factor de *impasse*. Otro factor proviene del “narcisismo destructivo” que él relaciona con la pulsión de muerte. Se refiere aquí a pacientes que se quejan de algo mortífero (*deadley*) en ellos que se diferencia claramente de la agresión. Son pacientes que presentan una notoria inhibición para pensar hablar de lo que en ellos parecería estar inhibiendo su capacidad de dirigirse hacia la vida. Frente al miedo a la muerte sienten temor a hablar de él, como si fuera un secreto a ser escondido. En los sueños esta fuerza mortífera (*deadly force*) aparece como un monstruo letal sobre el cual nada quieren saber. Rosenfeld relaciona esto con lo planteado por Freud sobre la pulsión de muerte, siempre funcionando en forma muda y secreta y sostiene que, en estos casos, no sirve Interpretar destructividad sino que se podría significar algo inerte o mudo dentro. Destaca que el análisis y reconocimiento de esta fuerza es a menudo esencial si queremos prevenir situaciones de *impasse*.

Un tercer factor, en el interjuego transferencia-contratransferencia, son los “choques» y confusiones que pueden llevar a situaciones crónicas de desencuentro entre paciente y analista. Pone el ejemplo de una joven que producía gran molestia en el analista por su negativa permanente a hablar. Rosenfeld, quien supervisó el caso, sugirió que la paciente estaba trayéndole a la analista su parte “sana” que se protegía de una madre invasora que no le dejaba espacio propio. Si la analista continuaba Interpretando esta parte como enferma y agresiva hacia ella, advertía que un *impasse* sería inevitable.

Destaca la importancia de la flexibilidad en el analista, indicando que éste no

debe asumir una actitud artificialmente distante. Así por ejemplo, una voz que suene desprovista de afectos es perjudicial para el paciente. El encuadre y la técnica en sí mismos pueden ejercer un efecto nocivo en ciertos pacientes: al comienzo algunos tienen dificultad para acostarse en el diván, para aceptar una comunicación Interpretativa por parte del analista o para aceptar que este último no responda las preguntas directas, etc. Rosenfeld llama la atención sobre la necesidad de no perder de vista que el análisis es un proceso bilateral donde el analista contribuye o puede contribuir al *impasse*.

En los procesos psicoterapéuticos con pacientes graves ha llegado a la conclusión de que las perturbaciones en la transferencia y contratransferencia juegan un papel en la aparición de alucinaciones y formación de delirios en el paciente. La dificultad del analista para comprender ciertos aspectos de la comunicación de los pacientes psicóticos produce un efecto nocivo en ellos. Esto Implica para el paciente una repetición de los malentendidos (*misunderstandings*) de su historia con sus objetos primordiales. Es esencial observar, entender y superar la repetición de ciertos malentendidos que aparecen súbitamente en la transferencia y crean una reacción contratransferencial intensa que incluye efectos físicos fuertes. Rosenfeld plantea que los delirios y alucinaciones se desarrollan para proteger tanto al analista como a su paciente de las ansiedades catastróficas que crea dicha contratransferencia. En un ejemplo clínico muestra en qué forma tan pronto como el analista fue capaz de captar su propia reacción contratransferencial, manejarla y aceptarla, desapareció inmediatamente la influencia de ésta, así como las alucinaciones y delirios, en pocas semanas. Este cambio fue acompañado por una mejoría en la forma de pensar y entender de la paciente.

En cuanto a los estados confusionales, para evitar posibles *impasses* el autor considera fundamental entender su origen temprano y sus implicaciones en la

técnica ya que se pone en juego una ansiedad Insoportable que invade la experiencia analítica. Incluyendo la CT. Por ejemplo, el paciente no teme que el analista se angustie y altere por sus proyecciones: tendrá la convicción de que el analista será invadido por impulsos suicidas y morirá. Aquí el analista es percibido por el paciente como incapaz de manejar sus proyecciones, sintiéndose responsable de la vida de aquél. Rosenfeld advierte que todo esto se expresará en formas variadas y engañosas.

Otra conclusión de Rosenfeld: establece diferencias entre dos tipos de pacientes narcisistas: 1) de “piel gruesa” quienes “se han vuelto insensibles a los sentimientos más profundos» y deben ser muy firmemente tratados en el análisis para evitar el *impasse*, es necesario confrontarlos con su actitud narcisista y su envidia. Esta última lleva a la devaluación del analista, del análisis y de cualquier necesidad de ayuda.

Por largo tiempo estas intervenciones del analista pueden parecer no haciendo Impacto en el paciente. Cuando finalmente son “tocados», se sienten aliviados a pesar del dolor. 2) Los pacientes de “piel fina” son “hipersensitivos y fácilmente resultan heridos en la vida real y en el análisis». SI el analista los trata como si fuesen de “piel gruesa» resultarán severamente traumatizados: el análisis y el paciente pueden ser llevados al borde del colapso especialmente si los aspectos destructivos de la conducta del paciente son constantemente incluidos en las interpretaciones. Tales pacientes pueden terminar el análisis mucho peor que antes de empezar. Según la experiencia de Rosenfeld, estos pacientes fueron niños repetidamente traumatizados en forma severa en sus sentimientos de autoestima. Parecen haberse sentido, en forma persistente y excesiva, inferiores, avergonzados, vulnerables y rechazados por todo el mundo. A lo largo de la vida a menudo tienen éxito a través de sus capacidades Intelectuales o destrezas físicas. En el análisis se puede ver que esto incluye un gran monto de sobre-

compensación, una tendencia a sentirse superiores y un sentimiento de triunfo y venganza contra sus objetos. De todos modos, en ellos los logros y su narcisismo positivo juegan un papel importante en mantener estable su precaria estructura de personalidad. En lo concerniente a la técnica, además de lo dicho, agrega la importancia de 2

ayudarles a retener los aspectos positivos de su organización narcisista, mediante el hacerles consciente el conflicto con las partes narcisistas destructivas de ellos mismos, con las cuales no están Identificados.

Finalmente se refiere a aquellas perturbaciones en los pacientes que provienen de las proyecciones de sus madres antes y después del nacimiento. Las investigaciones de June Felton (1985) sobre niños autistas y sus madres muestran que el embarazo activa áreas seriamente perturbadas de la mente de estas madres, que se filtran en el niño de un modo que Felton llamó opresión osmótica». Rosenfeld dice que si bien el término no es feliz porque se refiere a fenómenos mentales, el fenómeno en cuestión podría ser acompañado por algún proceso intrauterino aún no investigado. Los niños con madres de este tipo son fóbicos respecto a sus madres desde el comienzo de su vida, como si tuvieran que cuidarse de algo muy terrible que podría ser forzado dentro de ellos. Presentan severas perturbaciones alimentarias y la tendencia a apartarse del contacto con la madre, lo que se vuelve más pronunciado cuando comienzan a caminar.

El autor vincula lo anterior con las descripciones de Bion de síntomas que repentinamente invaden a las personas, en los cuales es difícil entender el significado de su aparición. Cuando los niños o adultos comunican por proyección algo de su “presión osmótica», a menudo lo sienten como algo extraño a ellos, y si el analista lo muestras creen que es algo que el analista les proyecta. En estos casos hay una necesidad aumentada de encontrar una madre

buena dentro del analista. En suma, resalta la importancia de tener la mente abierta en torno a las experiencias prenatales que pueden ser de gran importancia para entender algunos de los “nudos” que producen los *impasses*.

Por fin, en el Apéndice. Rosenfeld realiza una elocuente reseña histórica del tratamiento de los estados psicóticos por medio del psicoanálisis para concluir que el desarrollo del tratamiento de las psicosis durante los últimos cincuenta años lleva a pensar que las esperanzas de Freud en el sentido de aproximarse al tratamiento psicoanalítico de los pacientes psicóticos, están plenamente justificadas.

Sarah Cavagnaro de Britos

«Exile et torture»

Maren y Marcelo Viñar

L'espace analytique. Ed. Denoël, París, 1989

«Violence d'Etat et Psychanalyse»

J. Puget, R. Kaës, M. Viñar, L. Ricón, J. Braun, M.L.

Pelento, S. Amati, M. Ulriksen, y. Galli

Collection Inconscient et Culture. Ed. Dunod, París, 1989

Editados en París en 1989, estos libros tienen el valor de abordar y poner en circulación una temática que nos concierne profundamente a todos. Libros franceses en Uruguay, escritos por uruguayos en Francia, testimonio del esfuerzo sostenido por los autores a lo largo de años de pensar psicoanalíticamente una experiencia muy nuestra. Una edición francesa para una temática “exilada”. Hemos vivido (vivimos) épocas de silencio: en los individuos, en las instituciones, en la sociedad. El torturado, el exilado, deben ser testimonio mudo de un horror del que no se puede ni debe hablar. Hablar de lo que debe quedar silenciado revierte el sentido de este silencio.

Lo inefable del Horror reaparece en estos libros, no como aséptico discurso científico -acaso otra forma de silencio- sino como un Intento de acercarse a la vivencia misma del Horror, a su modo peculiar de inscripción en la subjetividad -si es que hay tal inscripción- y a sus modalidades de trasmisión. ¿Cómo se vinculan la experiencia individual del Terror y el pánico colectivo? Los autores muestran cómo bajo el terrorismo de Estado no hay indemnes sino sólo formas Inaparentes de inscripción y trasmisión del Horror.

Se trata de libros que seguramente suscitarán controversia, en tanto abordan

temas que nos Interrogan en nuestra práctica y en el modo en que intentamos teorizaría. Hemos escogido -de entre muchas- algunas líneas temáticas que nos han parecido fundamentales, en el entendido de que éstas se entretrejen en el texto, enriqueciéndose mutuamente.

El lugar del analista es interrogado: ¿qué ocurre cuando la realidad sociopolítica irrumpe abruptamente en el consultorio?; ¿qué puntos de inflexión pueden registrarse entre realidad social y realidad psíquica?; ¿qué posibilidades hay de escuchar, qué riesgos hay de silenciar?

¿Cuál es el estatuto de ese material y en qué interpela nuestro quehacer y su vocación de neutralidad? ¿Cómo pensar la articulación entre el terrorismo de Estado y la fantasmática propia del sujeto? Estas preguntas nos conducen tal vez a los límites del psicoanálisis, allí donde la doxa se muestra Insuficiente. Pensarlas analíticamente supone un riesgo: el de transitar -sin caer en ellos- entre la “extrapolación reductiva” y el “humanismo panfletario”.

Pero, ¿es la tortura pensable? ¿Se puede Interrogar su horror sin transformarlo en discurso de saber?: “Pero callarse es también complicidad con el horror”.

En los últimos años la violencia política ha golpeado a miles de personas. La prisión, la tortura, el exilio y la desaparición han provocado un sufrimiento indecible que se sitúa en el registro del Horror. ¿Puede este Horror pensarse, simbolizarse, inscribirse? ¿Cuál es su efecto sobre el psiquismo del sujeto y cómo es que el mismo puede trasmitirse? El Horror aparece como una “zona de silencio”, sin poder traducirse en un decir significativo que pueda dar cuenta de la naturaleza de su irrupción.

Para concluir, la satisfacción renovada de contar entre nosotros -junto a estos libros- con Maren y Marcelo, en español y en Uruguay.

Mario Deutsch y Gonzalo Varela

«La Castración. Freud-Klein-Lacan»

Daniel Gil, Luz Porras de Rodríguez (compiladores)

J.L. Brum, M. Casas de Pereda, C. López de Cayaffa,

L.Müller, J.C. Capo, B.D.L. de Bernardi,

S. de Mendilaharsu, Julio Seigal, Mario Torres.

Editorial EPPAL, Colección Biblioteca de Psicoanálisis,

Montevideo, 1989

El texto “La castración. Freud – Klein – Lacan” se constituye en un instrumento que se perfila muy útil para la actividad docencia-aprendizaje del psicoanálisis, en un tema central para la teoría y psicopatología. Sus autores, Integrantes de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y con experiencia en la formación de analistas, nos acercan distintas perspectivas sobre la castración, grandes autores, quizás los tres más relevantes del psicoanálisis: S. Freud, M. Klein y J. Lacan, desde enfoques sobre aspectos particulares del tema como son la feminidad, el fetichismo, el falicismo y desde zonas fronterizas al psicoanálisis como lo son la antropología y la religión.

Perfilarlo como compilación de textos nacionales que seguramente resultarán muy útiles para la formación psicoanalítica es un rasgo importante pero parcial del libro. En él podemos encontrar además o, incluido en lo anterior, una lectura crítica de los distintos autores referidos en el título, así como aportes originales de los autores de los textos.

A modo de ejemplo podemos mencionar el trabajo crítico que se realiza sobre el concepto freudiano de “desmentida», su diferenciación según dónde se efectúe la escisión del yo, así como también la distinción entre desmentida y desestimación. La introducción de la noción de Edipo Temprano también lleva a

la autora a deslindarlo de la teorización freudiana a la vez que a preguntarse sobre el problema que plantea pensar sucesión genética de cosas diferentes (Temprano-Tardío). La propuesta del concepto de “función fálica materna” claramente diferenciado del de “mujer fálica” también es un ejemplo de los aportes que podemos encontrar.

El concepto de castración en la obra de Freud hace un largo recorrido hasta que en 1923 le adjudica su carácter universal, allí cuando desarrolla la Importancia capital de la fase fálica queda inextricablemente articulado en el edipo. ¿Cómo se produce el pasaje de la tragedia de Sófocles “Edipo tirano”, anclada en la cultura griega, o del o “Hamlet” de Shakespeare, al mito personal de Freud que aún sueños, experiencia de vida, la muerte de su padre y su práctica clínica y pone nombre a afectos y conflictos no nombrados antes? ¿Cómo se produce el pasaje desde una noción central de la cultura griega como el *Hybris*, “pecado” de desmesura, exceso de los hombres frente a los dioses, que encierra la afirmación de los límites de lo humano frente al tiempo, a sus condiciones y a la muerte, hasta el concepto de “castración”, eje del *corpus* teórico psicoanalítico? La compilación no es arbitraria. Está allí la intención de los compiladores cuando nos dicen que Freud “articulando genialmente la castración con la prohibición del incesto, dio una nueva luz, inédita hasta entonces, que alumbró no sólo la patología sino también las formaciones culturales”.

El libro, en sus diferentes trabajos, posibilita recorrer los diferentes registros de la fantasía de castración, llevando a la reflexión sobre las inflexiones y conexiones del concepto. Los trabajos van delimitándose en sus diferentes alcances como aparecen en una lectura intratextual de los aportes teóricos, pero también en las modificaciones e interrogantes que provocan su relación con otros conceptos y la evolución que sigue cada autor.

Así la castración anuda la angustia permanente del hombre frente a los límites, la separación y la muerte, la nostalgia de la unidad y la totalidad de un soñado origen perdido, el enigma de la diferencia de sexos, la sexualidad masculina y femenina, la recurrencia de la fantasía de la madre fálica y los oscilantes avatares narcisistas de la bisexualidad tomada como ideal.

Al abordar el tema desde diferentes líneas, se enriquecen los aportes para pensarla constitución del sujeto, su inclusión en el universo cultural simbólico y los modos en que esto no se logra, cuando queda marcado por la patología. También aparecen en el volumen trabajos que muestran la validez, la necesidad, quizás la virtud del “recurso” al mito, a la antropología y a la literatura para cercar y abrir este concepto nodal de la reflexión psicoanalítica.

Maria Labraga de Mirza

Javier García

